

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SOR GOZO DE LA TRINIDAD
AMOR SACERDOTAL**

LIMA – PERÚ

SOR GOZO DE LA TRINIDAD, AMOR SACERDOTAL

Nihil Obstat
Padre Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus padres.
Primeros años.
Gracia de la vocación.
Viaje a Méjico.
Llegada a Méjico.
Acto de Ofrenda al amor misericordioso.
Consagración al Corazón de Jesús.
Terciaria franciscana.
Permiso de sus padres.
Regreso a España.
Entrada al convento.
Profesión simple y solemne.
Maestra de novicias.
Pobreza y penitencia.
La cruz.
El demonio.
Instrumento de Jesús.
Amor a la Iglesia.
La comunión de los santos.
Amor a María.
Amor a la Eucaristía.
Vocación eucarística.
Misión sacerdotal.
Confidencias de Jesús.
Experiencias místicas.
Desposorio espiritual.
Matrimonio espiritual.
Comentarios al Cantar de los Cantares.
Gozo de la Trinidad.
Estancia en Cantalapiedra.
Calabazanos.
Enfermedades.
Su muerte.
Su testamento.
Algunos testimonios.

APÉNDICE

Algunas de sus consagraciones.
Algunas poesías.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

La vida de sor Gozo de la Trinidad, cuyo nombre de religiosa clarisa era sor María Dolores de la Pasión de Jesús, es una vida de entrega total al Señor. Desde su más tierna infancia, su amor era Jesús Eucaristía y se pasaba mucho tiempo haciendo visitas al Santísimo. Antes de ingresar a la vida religiosa, ya se había consagrado como víctima de amor a Jesús, quien le manifestó en distintas ocasiones que su vocación especial era orar por los sacerdotes.

Su amor sacerdotal la llevó a inmolarse por ellos como víctima de holocausto. Todo le parecía poco con tal de conseguir la salvación y santificación de los sacerdotes. Jesús le había dicho que ella debía ser un copón vacío que Él llenaría de partículas (vidas) sacerdotales.

Tuvo muchas experiencias místicas: cambio de corazones, fusión espiritual, raptos de amor, ímpetus, llagas de amor... Y llegó a las más altas cumbres de la mística: hasta el desposorio y matrimonio espiritual.

Fue una santa de cuerpo entero, que no le negaba nada a Jesús y que, por medio de la humanidad de Jesús, vivía inmersa en la vida trinitaria. Sentía en su alma como distintas a las tres divinas personas y, quería ser, como ella decía, Gozo de la Trinidad. De ahí que durante muchos años firmaba también con el seudónimo de sor Gozo de la Trinidad.

Queremos aclarar que, al no haber escrita ninguna biografía suya, nos hemos atendido estrictamente a los datos proporcionados por su Autobiografía y sus escritos personales, que están sin ordenar tal como ella los dejó, procurando hacer una selección, pues son muchos los cuadernos que ella escribió. Algunos datos nos los han proporcionado las religiosas de su Comunidad o son testimonios de algunas personas que la conocieron.

¡Ojalá que la lectura de su vida estimule a muchas almas en el camino de la santidad!

&&&&&&&&&&&&&&

Ser santo no se improvisa.
Esfuézate y ora.

SUS PADRES

Su padre era Secundino Cota Alonso y su madre Mercedes Barreiro García. Ambos se unieron en matrimonio el 23 de agosto de 1911. En el convento de Calabazanos está el anillo de bodas de sus padres. Sus hermanos fueron Concepción (Concha), Carmen y Leopoldo. Ella era la tercera de los cuatro hermanos. Su padre era comerciante y por trabajo estuvo varios años en Méjico. Ella estuvo allí de los tres a los seis años y, después, del año 1939 al 1943. Por eso, quería mucho a Méjico como a su segunda patria.

La segunda vez que su padre quiso que fuera a Méjico lo hizo con la intención de que se reuniese con él toda la familia al terminar la guerra civil española. Al llegar a Méjico, trataron de llevarla a fiestas, al cine y que saliera con amigas a ver si se olvidaba, pero ella estaba firme y se pasaba horas y horas en la capillita que los padres del Espíritu Santo tenían cerca de su casa, donde tenían el Santísimo expuesto todo el día. Actualmente, parte de su familia vive todavía en Méjico¹.

Según contaba la misma sor Dolores a sus hermanas de Comunidad, su madre era una santa y pertenecía a la Tercera Orden franciscana como terciaria. En una ocasión, se le murió un pariente en el extranjero y nadie sabía que estaba enfermo. Una mañana, Doña Mercedes, su madre, dijo: *Esta noche he soñado que se había muerto mi hermano Leopoldo y hasta oí tocar las campanas a muerto*. Cuál no sería su sorpresa, cuando ese mismo día les llega la noticia de que ciertamente había muerto el tío Leopoldo, que era sacerdote.

En su última enfermedad, su madre tuvo una resignación extraordinaria. Murió de cáncer al hígado el 2 de octubre de 1951. Sor Dolores tuvo permiso para salir a cuidar a su madre enferma, a quien vio morir. Ella aseguraba que el amor a Jesús Eucaristía y a la Virgen María se lo debía a su madre, que le inculcó la fe con el ejemplo de su vida.

PRIMEROS AÑOS

Dios, que creó todas las cosas, se dignó crear entre ellas una pobre florecita que, por ser débil, la cuidó con todo su amor y la encargó a un experto jardinero para que algún día se marchitara al pie del sagrario.

¹ Datos autobiográficos escritos para el padre José Villaronga en 1949.

El día 13 de mayo de 1922 nació² esa pobre flor (María Dalia Cota Barreiro) en un rinconcito de esta tierra querida en Seijido (Pontevedra). El día 15 la bautizaron. Poco después, a los tres años, se alejó de la patria. Fue con sus padres a Méjico para volver a los seis, en 1928. El padre Juan Maestu fue el encargado de hacer depositar por primera vez sobre sus pobres pétalos al divino niño Jesús. Él la preparó e hizo reposar en ella al Señor (el día de su primera comunión) en la primavera de 1930, a los ocho años. ¡Cuánto le pesaron las faltas cometidas!

Sobre su primera comunión sor Dolores decía con gracia que la había hecho dos veces, una vestida de niña de pueblo y la otra vestida de blanco. Resultó que un día estaba en la iglesia el día de la primera comunión de otras niñas y en el momento de la comunión, como ella tenía tantas ganas de recibir a Jesús, se unió al grupo, vestida como las pobres de aquel tiempo, sin que sus padres se dieran cuenta. Así recibió por primera vez la comunión, como si hubiera sido un regalo especial de Jesús antes de tiempo. La segunda vez la hizo con vestido blanco con otras niñas. Recordando aquel día, escribió: *El mejor regalo del Padre Dios, después del santo bautismo, fue mi primera comunión. ¡Cuántos regalos! ¡Cuántas gracias! Yo no me daba cuenta, pero Tú me ibas invadiendo por dentro. Tendría que estar toda mi vida de rodillas, dándote gracias, Padre mío, por el don de la Eucaristía³.*

Y nos sigue diciendo en su Autobiografía: *Después de una corta temporada en Seijido, la florecita del campo se trasladó con su familia a Pontevedra. Comenzó la primavera de su vida y, cuando sus pétalos comenzaban a abrirse, Jesús la condujo a un invernadero para librarla así de los rayos de un sol abrasador. Era el Colegio de Nuestra Señora de los Dolores⁴ a cargo de las madres doroteas. Allí en el Instituto pasaba la mayor parte del día, aunque visitaba con frecuencia la iglesia de los padres franciscanos, adonde iba al catecismo con el padre Luis, ya que era catequista. Pasaban los días lenta y alegremente, siendo el Colegio, después del hogar, una de sus mayores delicias.*

A pesar de todo, a esa pobre alma la atraían las alegrías y diversiones. Entre otras cosas, el cine la atraía mucho. Así llegó el mes de octubre de 1938, acababa de empezar el curso y, después de las vacaciones del verano, se reunían

² Nació en Seijido, de la Provincia de Pontevedra, en la Comunidad autónoma de Galicia en el noroeste de España. Es una región montañosa y fértil con mucha lluvia y abundantes pastos y hierba verde. Existen muchas vías o entradas al mar y es tradicionalmente una región de pescadores, aunque actualmente tiene mucha industria.

³ La confirmación la recibió el 20 de octubre de 1933.

⁴ Lugar donde tuvieron lugar algunas apariciones de la Virgen de Fátima a sor Lucía, cuando era religiosa de santa Dorotea. El día en que murió Lucía, el 13 de febrero de 2005 escribió sor Dolores: *Acuérdate, sor Lucía, de cuando tú estabas en el Colegio de las Doroteas de Pontevedra. Yo era una niña y todos los días estaba cerca de ti. Pide mucho por mí a la Santísima Virgen y ayúdame.*

nuevamente las amiguitas para comenzar las clases del nuevo curso y gozar de las alegrías que encierra la vida de colegiala y estudiante.

Fuimos un día (el 29 de octubre) al cine, aunque sabíamos que la película no era apta para jóvenes. A mí me entró después un gran remordimiento, aunque nada noté en la película de malo. Entonces fue cuando, al ir a confesarme, no pude hacerlo como de costumbre con el padre Aquilino por tantas personas que estaban antes que yo. Por fin, cansada de esperar y por no perder la comunión del día siguiente, me decidí a confesarme con el padre Lázaro, aunque por mi carácter tímido me costaba mucho.

Grande fue mi sorpresa al encontrarme con otro padre. Había llegado el momento determinado por Jesús. Así fue, amado padre José Villaronga, como el Señor me confió a su dirección y cuidado. Desde ese día jamás me aparté de dirección tan santa y por ella me encuentro ahora en este remanso de paz, consagrada a Jesús para siempre, a pesar de mi debilidad.

Cuando yo le di cuenta de los propósitos hechos en los ejercicios espirituales que hiciera en el Colegio como medio pensionista, Vuestra Reverencia me pidió el cuadernito para leerlos, y allí mismo, por la puerta del confesionario, se los entregué. Pero era tanta mi timidez que no me atrevía después a ir a recogerlos. Así que después de muchos días, cuando oía la santa misa, Vuestra Reverencia se acercó y me los entregó. ¡Quedé tan confusa!, porque creía que el padre José no conocía a su pequeña dirigida. Aún recuerdo muy bien la vergüenza que pasaba, cuando tenía que cruzar la sacristía para asistir a la junta de la canastilla antoniana y me encontraba con que estaba allí Vuestra Reverencia, y no se me ocurría otra cosa más que bajar la cabeza y pasar enseguida.

Después ya lo saludaba con más soltura en compañía de mis buenas hermanas, en particular de madre Yolanda y Elenita. Así pasó un año, durante el cual Jesús prodigó a su pequeña flor con riego abundante, todas las ternuras de su amable Corazón. Sin duda que Jesús preparaba mi débil alma para las pruebas que iba a enviarle.

GRACIA DE LA VOCACIÓN

Hoy, 6 de abril de 1939, en el momento en que estábamos visitando la iglesia de Santa Clara por ser Jueves Santo, pasó por mi corazón algo que no puedo explicar. Al principio quedé como sin sentido y, cuando me empecé a dar cuenta, sentí que en el coro comenzaban sus oraciones las madres del convento.

Jesús me inspiró un amor tan grande a esta Orden que estoy segura que Él lo quiere. Sí, así: me entregué a Él para siempre.

Hasta hoy no había sentido ninguna afición especial por las madres clarisas; al contrario, me parecía difícil poder vivir sin salir nunca de allí. Pero Jesús me lo ha mandado y yo debo obedecerle. Estoy contenta con mi suerte y me siento feliz. No deseo ni quiero nada más.

El sábado día 8 me confesé con el padre José y le conté lo que me había pasado. Me dio muy buenos consejos y me explicó muy bien lo que yo le pregunté. El día 23 fui con Mercedes a visitar a las madres clarisas. Me gustaron mucho y mi vocación cada vez es mayor. ¿Cuándo podré yo estar como ellas, entre esas rejas de amor, que las separa del mundo para unir las más estrechamente a Jesús? Comprendo claramente las gracias con que el Señor me colma por medio de amistades, pensamientos, etc.

Estoy convencida que mi único esposo seréis Vos, Jesús, y para eso ayudadme a cumplir mis propósitos. Hoy también le dije a mamá mi inclinación a las clarisas. Al principio estaba indecisa; pero, al fin, me dijo que, si tenía vocación, me ayudaría convenciendo a papá.

Sigo estudiando. Los días pasan lentamente, el curso se está acabando y tenemos un poco más que estudiar. He aprobado todas las asignaturas y en el verano no tendré que estudiar.

VIAJE A MÉJICO

Papá nos mandó la documentación para marchar a Méjico el 8-6-39. Yo tengo mucha pena por tener que marcharme, pero ante todo hágase la voluntad del Señor.

Si yo pudiera quedarme en el convento, qué dicha y qué felicidad, pero si Tú, Señor, no lo deseas, te ofrezco este sacrificio para que mi vocación sea cada vez mas digna de Ti y por la salvación de los moribundos.

El verano me lo he pasado en la aldea, bastante triste, no había misa más que los domingos y no daban nunca la comunión. El 2 de agosto vine a Pontevedra, estuve con el padre José, vi a todas mis amigas y pasé algunos momentos con ellas.

El día 5 de junio fuimos todos a la aldea hasta el día 11. Nos despedimos de casi todos los conocidos. Vuelvo a estar en Pontevedra, salgo mucho con

Yolanda Ventin, sobre todo los domingos. Fuimos a visitar al padre José varias veces. Salimos de Pontevedra el 2 de setiembre para embarcar el 6 en Lisboa.

El día 1 estalló la guerra europea. Por lo tanto, ya no saldremos en ese barco. El día 12 fuimos Yolanda y yo a Santiago. Era la profesión de María Loreto. Estuvimos con ella y con María san Martín en la mañana y en la tarde.

Estuvo también allí el padre José Villaronga y, al marcharnos, conocí a María del Carmen. Como el viaje se ha retrasado, estamos en la casa de un tío que es maestro en Salcedo. Desde aquí vamos todos los días a misa, Consuelo Romero y yo. En las noches también vamos juntas algunos días.

Hoy 26 empezó la novena en honor de nuestro seráfico padre San Francisco con mucha solemnidad; en la mañana misa cantada y en la tarde ejercicio con su divina Majestad, terminando la función con el himno a nuestro Padre. El día cuatro, último día de la novena, se terminó con la procesión por los claustros del convento.

El día 6 llegó sor Arbones de Portugal. Estuve con ella en el Colegio mucho tiempo y hablamos de muchas cosas. Estos días estoy muy triste, pues la hora de marcharnos se acerca. El 19 fue la última vez que me confesé con el padre José y el 21 estuvimos Yolanda y yo con él.

El 22, día de la beata Paula, estuve en el colegio oyendo misa de ocho; y en la tarde estuve en el ejercicio y me despedí de la madre Arbones. Después hablé con el padre José y me regaló una imagen de santa Teresita, el librito “Alma confiada” y otros varios.

Usted me dijo: “Siento mucho tu marcha, María Dalia, porque tu corazón es todavía como un capullo que comienza a abrirse en esta Orden franciscana”. El último día fuimos Leopoldo y yo como siempre a San Francisco, oímos la santa misa y comulgamos. Después entré en la sacristía para recibir su última bendición. Cuando ya nos estábamos despidiendo, me preguntó Vuestra Reverencia si había desayunado y, al decirle que no, me hizo pasar al recibidor y me trajo café con galletas. Mientras lo tomaba, como yo seguía llorando, mi buen padre en Jesús no cesó de animarme, diciéndome que pronto volvería. Al terminar, cogió las galletas que sobraron y me dijo: “Estas son para el tren, y, arrodillándome, me dio la bendición”.

Hoy 23 salimos en tren para Vigo... Después de haber estado dos días en Vigo, embarcamos en el “Marqués de Comillas” el 25 de octubre de 1939 a las 6 de la tarde, pero no salió del puerto hasta las 10:30 p.m. Mi hermana y yo estuvimos en cubierta hasta que desapareció Vigo de la vista. Estuvimos

hablando con un padre benedictino y le preguntamos cuál era el horario de las misas. Nos dijo que a las seis y media, siete, siete y media y ocho y media. Nos despedimos y marchamos al camarote.

Al día siguiente, me levanté para ir a misa de siete y recibir en mi pobre corazón al buen Jesús. ¡Qué paz y qué alegría sentí en ese momento, considerando la bondad tan grande del Señor que nunca desampara a sus hijos, sino que los consuela y alegra en sus penas! No pude menos de alegrarme y conformarme con su santa voluntad.

El resto del día lo pasé muy mareada y las madres josefinas me estuvieron haciendo compañía mucho tiempo. A las cuatro llegamos a Lisboa. Hoy 27 llegué a misa de 7 y, después de comulgar y dar gracias, fuimos a desayunar para bajar a tierra. Estuvimos en la catedral “San Vicente de Fora”, en la capilla de “Nossa Senhora do Monte”, la más antigua de Lisboa, siendo célebre por estar en ella encarcelado el primer obispo de esta ciudad. Vimos también la “Catedral da Estrela” y otros muchos edificios y monumentos de importancia. A las 2:30 p.m. fuimos a comer al hotel Universo y a las 3:40 p.m. nos fuimos para el barco. Estuve con las madres hasta que salió el “Marqués de Comillas”, más o menos a las 6.

Hoy 28 estamos en alta mar. Fui a misa de 7 y comulgué a las 7:30 a.m., di gracias y fui a desayunar. El resto del día estuve muy mareada; no bajé al comedor ni fui a cubierta.

Hoy 29 me fue imposible ir a misa, me siento tan mareada que no puedo ni levantarme. El barco se mueve tanto que parece una lancha. Hace muchos días que no escribo nada en mi pobre “Diario”, pues como estuve tan mareada, no pude hacerlo. Ahora ya me siento mejor y quiero aprovechar para poner alguna casita.

Ayer, día 6 de noviembre, hubo un baile como despedida a los viajeros. Casi todos se arreglaron mucho para ir, pero a las 12 de la noche, cuando el festejo estaba muy animado, empezó a moverse el barco una enormidad, las olas pasaban de vapor a estribor, y un marino le llevó un parte al capitán que inmediatamente se retiró. La fiesta se deshizo y todos temblaban con el miedo. Yo esta noche pedí mucho por estas pobres almas, que tanto ofenden al Señor porque no lo conocen.

Ahora me acabo de enterar que ayer pasamos a 10 millas de un ciclón y que corrimos bastante peligro, pues el barco no se podía comunicar con España ni con Cuba por tanto movimiento.

Hoy, día 9 de noviembre, llegamos a La Habana. Salimos para conocer la población y además entregar algunas cartas que llevábamos. Lo que más me gustó fue la catedral del Sagrado Corazón de Jesús, los centros gallego y asturiano, y el Colegio Belén. También estuvimos con María Currais (y su familia), una amiga que se educó conmigo en las madres doroteas de Pontevedra.

El día 12, después de comer, salimos de ese puerto. Todos los españoles católicos nos despidieron en lanchas hasta perderse de vista el puerto; con banderas nacionales y cantando el himno español. Estos días voy a misa, comulgo y por las tardes voy al rosario.

El día 15 llegamos a Nueva York. Los tíos y primos nos estaban esperando en el muelle. Nos fuimos enseguida para su casa, pues estábamos algo fatigadas del viaje.

Mi vida en Nueva York es un poco agitada. No voy a misa y a comulgar más que los domingos al Colegio de las Madres de San José de la Montaña (son españolas y varias hicieron el viaje con nosotras), pues si salgo sola no sabría volver a casa. Por otra parte, mis tíos no nos dejan descansar nada, nos quieren llevar a todas partes; al edificio más alto del mundo, al metro, al aquarium, al planetarium, a los puentes subterráneos que unen Nueva York con Nueva Jersey, al aeródromo de donde parten los aviones para todo el mundo, etc., etc., pero para mí no tienen esa importancia que otros les dan; desde luego los aprecio, pero ¿acaso no será mucho mayor mi alegría y admiración en mi pobre convento?

Estoy convencida que, para mí, Jesús lo es todo y, por lo tanto, el mundo y sus vanidades ha de ser nada.

Todo lo dejo por Ti, mi buen Jesús, y aunque me dieran el mundo entero, yo lo rechazaría con alegría a cambio de tu amor. Y ahora que lo poseo, Señor, os doy gracias y os pido que me ayudéis a triunfar de los tres enemigos del alma, para que os posea eternamente en la gloria. Así sea.

Hoy día 11 de diciembre salimos para Méjico en el tren de las 8:30 p.m. Con nosotros va una madre para Méjico, pero se quedará unos días en San Antonio de Texas.

Día 12, festividad de la Virgen de Guadalupe, no pude oír misa por ir en el tren, pero mis oraciones se las ofrecí todas a Ella. Acabamos de llegar a San Antonio, son las 6 de la tarde del día 13, y a las 9 llegamos a Nuevo Laredo, frontera mejicana.

LLEGADA A MÉJICO

Papá nos esperaba con ansia. Pasamos la frontera a las 9:30 a.m. del día 13. Quedamos esta noche en Nuevo Laredo y mañana saldremos a las 12 para Monterrey. Hoy 14 llegamos a Monterrey a las 7 de la tarde, fuimos al hotel, dejamos el equipaje y salimos a conocer un poco la ciudad.

El día 15 nos levantamos a las 8, fuimos a desayunar y después en coche recorrimos casi toda la población. Vimos la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y visitamos al Santísimo. Hoy a la 1 p.m. salimos para Torreón.

Son las 7 de la tarde, llegamos ahora a Torreón, vamos a cenar para acostarnos.

Hoy, día 16 de diciembre de 1939, a las 10 de la mañana salimos para Fresnillo, último pueblo del viaje.

Hoy, día 16, a las 6 de la tarde llegamos a Fresnillo, después de casi una semana de viaje. Está en el estado de Zacatecas y es donde vivimos. Mi primera impresión no es muy satisfactoria, pero ante todo hay que hacer la voluntad del Señor. Estos días estaremos en el hotel Madrid, porque la casa que tenemos alquilada aún no está terminada.

Hoy 17 es domingo, fuimos a misa de 11 a.m. y cuál fue nuestra sorpresa que, al entrar, estaban celebrando los cultos a nuestro seráfico padre San Francisco en el momento de la procesión. Qué pena tan grande sentí por acordarme de mi España, de mi San Francisco, etc. Pero al mismo tiempo me alegré mucho de ver a tantos hermanos en Jesús.

Estos días estoy algo enferma, yo creo que debe ser un poco de impresión y falta de costumbre. Hoy 19 ya estamos en casa y llegó mi hermana Concepción con los 3 niños más pequeños para visitarnos. Yo sigo mal, tengo unas anginas muy fuertes y dolor de cabeza. Me levanto después de las 10 y me acuesto temprano.

Hoy 25 es Navidad. ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! Fui a misa y comulgué a las 9. Ahora, Jesús mío, quiero dedicar un momento siquiera para contemplarte en ese pesebre pobremente arreglado que Vos, Jesús mío, escogisteis para dar ejemplo de

humildad y para que comprendamos que sin ella no podremos alcanzar la perfección espiritual.

Los primeros en saber la noticia, fueron los pastores, a los cuales un ángel del Señor anunció el nacimiento de Jesús. Para que veamos que los humildes y pobres son los predilectos del Señor.

Hoy, 1 de enero de 1940, es la Circuncisión del Señor. ¡Oh Jesús, tu bondad es tan grande para con nosotros que no hay un momento en tu vida que no lo ofrezcas por estos grandes pecadores! Hoy quieres sufrir un nuevo sacrificio mostrándote como víctima que te ofreces por mí y demás pecadores, derramando a tu sangre desde este día. Te amo con todo mi corazón y te ofrezco este nuevo año para que te sirva y no te ofenda.

Hoy, 6 de enero de 1940, es la Epifanía del Señor. Yo quiero ofrecerte en este día, a imitación de los Reyes magos, el oro de mi amor, el incienso de la devoción y la mirra de la mortificación. Jesús mío, ayúdame para que pronto te los ofrezca desde mi casa tan deseada. También en este día hice el Acto de Ofrenda al Amor misericordioso copiado de santa Teresita del Niño Jesús y hecho el año pasado 1939 con permiso del padre Villaronga.

ACTO DE OFRENDA AL AMOR MISERICORDIOSO

¡Oh Dios, mío, Trinidad bienaventurada! Para vivir en un acto perfecto amor, me ofrezco como víctima de holocausto a vuestro amor misericordioso, suplicándoos que me consumáis sin cesar, dejando desbordar en mi alma las olas de infinita ternura que en Vos se encierran y así sea yo mártir de vuestro amor, ¡oh Dios mío!

Que este martirio, después de haberme preparado a comparecer ante Vos, hágame morir al fin, y que mi alma se lance sin demora en el eterno abrazo de vuestro misericordioso amor. Quiero ¡oh amado mío! renovar esta ofrenda en cada latido de mi corazón un número infinito de veces hasta que, habiéndose desvanecido las sombras, pueda repetiros cara a cara mi amor eternamente.

Me ofrecí como víctima de holocausto a Vos, mi amado Jesús, para que sin cesar un solo momento me consumáis y dejéis que mi pobre alma se alimente de vuestra gran mansedumbre y humildad, y después de que lo sufra todo con amor, llevadme a gozar eternamente con Vos en la gloria.

Todos los segundos de mi vida quiero renovaros esta ofrenda hasta que os la pueda repetir en la eternidad. Así sea.

Hoy, 9 de enero de 1940, fui a misa de 8, comulgué y, después de dar gracias, hice la consagración personal al Santísimo Corazón de Jesús.

Desde este día nada tengo que temer; pues todo, sin reserva alguna, se lo entregué a mi buen Jesús para que Él haga de todas mis cosas lo que desee.

CONSAGRACIÓN AL CORAZON DE JESÚS

Oh, amado mío, te entregó mi alma para que por medio de tu santa gracia y de tus inspiraciones me ayudes a vencer a mis enemigos y perseverar en tu santo servicio hasta que me una más estrechamente a Vos en la gloria. Ayúdame a corregirme de mis pasiones e imperfecciones para que así poco a poco vaya mereciendo ser toda vuestra.

En tus manos pongo también mi cuerpo y acepto con alegría lo que queráis enviarme: enfermedades, sacrificios, etc., y cualquier clase de muerte. Pues como yo no sé lo que me conviene para mi salvación, haced Vos ¡oh, Jesús! lo que sea de vuestra voluntad.

A cambio de todos los bienes que Tú, mi amado Jesús, me das, quiero yo también comprometerme, aunque indignamente, a cuidar de tu honra y de tus cosas.

Para eso, Señor, os ofrezco toda mi cooperación y ser tu apóstol. Te doy mi pobre corazón para que Tú lo prepares conforme a tu voluntad y así pueda atraer muchas almas hacia Ti.

Primeramente por la oración: pidiendo al Padre, al Espíritu Santo, a Ti y a tu madre, que reines en todo el mundo y principalmente en los corazones humanos.

Por los sacrificios: ofreciéndote en primer lugar, mis molestias, disgustos, tristezas (algunas veces pequeñas, otras grandes) y te prometo llevarlo todo con paciencia como Tú lo hiciste en la cruz.

También te lo ofrezco todo para que reines en el mundo y tu amado Corazón esté constantemente en el pensamiento de los hombres

TERCIARIA FRANCISCANA

Después de llegar a Méjico, esperaba las cartas (del padre Villaronga) con santo afán y las recibía con suma alegría, pues eran mi único sostén en medio de las pruebas que padecía.

Como mi familia creía que mis deseos eran sueños de niña mimada (como solían decir) me hacían ir de vez en cuando al cine y a alguna que otra fiesta familiar, lo que me ocasionaba un gran martirio. Después de mucho discurrir, preparé unos lentes pintándolos de negro en la parte interior y me los ponía algunas veces para no ver la película. A pesar de mis buenos deseos, tengo que confesar mi poca fortaleza, ya que, a veces, cuando sentía que todos se reían, levantaba algo mi famoso aparato para ver qué chiste estaba haciendo Miguel Ligeró, etc.

Sin darme apenas cuenta, mi vocación se apagaba y llegó un momento en que estuve a punto de abandonar mis propósitos por parecerme que no era digna de ese estado de perfección. El mundo me perseguía sin descanso. Pero gracias a la misericordia del Señor, que me había elegido para Él, hizo que la calma renaciera en mi alma y que comprendiera que mi corazón sólo podía encontrar en Dios lo que no podían darme las criaturas.

En abril (de 1940) recordé el feliz día (6 de abril de 1939) que en la iglesia de Santa Clara dijiste, Señor, a mi oído: “Hija mía, apártate del mundo y sígueme a Mí. Ven a mi Corazón y descansa en Él, acércate y escucha cómo palpita por ti. ¿Quieres ofrecerte como víctima de holocausto y amarme dentro de esas rejas, que te separarán para siempre del mundo? ¿Quieres estar a mi lado para amarme por los que no me aman, orar por los que no se acuerdan de Mí y sacrificarte por los que me ofenden?”.

Sí, te contesté aquel día. Y sí te vuelvo a contestar hoy después de mi profesión en la Orden tercera franciscana. Quiero morir en tu cruz y que mis clavos sean la obediencia, la pobreza y la castidad.

Quiero vivir y morir solamente para Ti y quiero, en fin, que mis únicas penas sean las de tu pasión y muerte. Y te pido, si es tu voluntad, que me lleves a tu santa Casa (convento) para que pase allí la vida sólo para amarte y adorarte.

Todos los días voy a misa y mi consuelo es la Eucaristía. Recibo al buen Jesús y le entrego todo lo que a mí me pertenece, principalmente mi alma, para

que Él la consuma sin cesar hasta que muera por su amor y como víctima de holocausto haga que le sirva y ame sin cesar.

Me confesé con el padre Cervantes para prepararme a recibir dignamente la profesión en la venerable Orden tercera de nuestro seráfico padre san Francisco.

El 21 de abril de 1940 comulgué y oí la santa misa y dimos gracias todos los terciarios. A las 7 de la noche fue mi profesión como terciaria. ¡Qué alegría tan grande pensar que ya soy verdadera hija de san Francisco! Si yo pudiera, os daría, Jesús mío, todo el mundo a cambio de esta gracia que hoy me concedes. Pero, como no puedo hacerlo así, os ofrezco siquiera mi alma, corazón, cuerpo y demás potencias, para que todas juntas puedan alabaros y me ofrezco nuevamente como víctima de holocausto. Ayudadme a sufrir con paciencia la falta de dirección espiritual.

Mi profesión en la Orden tercera franciscana fue en México capital. En esta ciudad viví en casa de mi hermana Concha e iba a estudiar al Instituto científico Motolinía que llevaban las misioneras de Jesús Sacerdote. Mi confesor era el padre Edmundo Iturbide, Superior general de los misioneros del Espíritu Santo y fundador de las misioneras de Jesús sacerdote. Me indicó hacer una experiencia como interna en la Casa Noviciado de las misioneras, sin dejar las clases en el Colegio, pero me convencí que mi vocación eran las clarisas. Después de tres años en Méjico, pedí a mis padres ingresar como religiosa en España.

PERMISO DE SUS PADRES

Por fin, mis padres me dieron el permiso y comencé a arreglar la documentación, pero a un paso tan lento, por motivos de la guerra, que se me hacía interminable.

Se encargó en ese corto tiempo de mi dirección espiritual el padre Edmundo Iturbide. Él me decía que le parecía que yo tenía vocación de misionera. Se lo comuniqué a Vuestra Reverencia y la respuesta no se hizo esperar: “Ya sabes María Dalia, que te deseamos ver entre nosotros, sea como sea, tú no puedes encerrarte ahí; aquí te queremos como tú sabes que te quieren tantas amiguitas que te recuerdan con tanto cariño y con tantas ansias de saber que ya no estás lejos de nosotros. Yo tengo la convicción de que pronto nos darás una sorpresa; y quiero creer que tus papás no se opondrán a tus designios, que son los designios de Dios”.

Y en la carta siguiente me decía: “A ver si para el año, que es Año-Santo-Jubilar del apóstol (Santiago), quiere Nuestro Señor traerte entre nosotros. Todos te esperamos, pues sabes cuánto te queremos y apreciamos”. “El plantel de flores que tú conoces está lleno de primores; pues se van transplantando y ganan el ciento por ciento en el trasplante. A ver cuándo vienes a disfrutar de tanta belleza como aquí se encierra”.

Por fin, el día de Reyes de 1943, el Año-Jubilar, fui al noviciado de las misioneras para confesarme. El padre Edmundo me preguntó cómo estaba lo de mi viaje. Y le conté todo: que no me daban el visado inglés, ni aparecía ninguna persona de confianza, sin la cual no me dejaban venir.

Entonces él me dijo: “Bueno, María Dalia, vamos a pedir los dos muy en particular en la santa misa durante este mes. Si Jesús te quiere clarisa en España, que te solucione todo en este mes de enero; de lo contrario, es que te quiere misionera en Méjico”. Me parecía aquello una cosa imposible, pero haciendo un acto de fe me sometí a la propuesta, y le dije: “Muy bien, padre, así lo haré”.

Como de costumbre, iba todos los días a misa y a comulgar a San Felipe de Jesús, en donde está expuesto el Santísimo Sacramento siempre, y por lo mismo me atraía muchísimo. Un poco después de las nueve, casi diariamente subía el ascensor del consulado inglés para preguntar si había llegado el visado; pero un buen día el señor de la oficina, parece que, cansado de mis visitas, me dijo: “Mire, señorita, el visado de usted es una cosa delicada y puede ser que tarde meses o un año, pues las investigaciones tienen que venir de Londres”.

Mi corazón se llenó de amargura y no pude reprimir las lágrimas y al llegar a casa todavía lloraba. Al día siguiente ¿cómo volver al consulado? En la noche, como la muchacha tuvo que salir a la tienda, quedé yo en la cocina. No sé cómo cogí la sartén que me dio la vuelta con el aceite hirviendo sobre el brazo y la mano, causándome una gran quemadura.

Era el sábado 16 de enero. Al día siguiente pasamos como de costumbre la tarde en Chapultepec, aunque con el brazo vendado. El lunes 18, como no seguía mejor, mi hermana Concha me hizo ir al sanatorio español para que me practicaran una cura. Cuando ya me marchaba, vi a la madre Simona Valencia, a la cual había encargado que, si sabía de alguien que se viniera a España, me avisara por teléfono.

Al verme se alegró mucho y me dijo que se venían dos religiosas de su Congregación, pero que ya tenían todo arreglado, incluso el pasaje del avión;

que por más que había buscado la tarjeta con el número del teléfono no había podido encontrarla, que se le había desaparecido como cosa del demonio.

Qué alegría y qué pena al mismo tiempo, pues yo tenía aún muchas cosas sin arreglar ¡y lo peor de todo era el visado! Haciendo un esfuerzo me bajé del coche junto al consulado y subí.

Al entrar me dice uno de la oficina: “Señorita, el visado de usted acaba de llegar”. Me lo dio y marché loca de contenta. Al llegar a casa se lo enseñé a Concha y le dije que me acompañara a la agencia de aviación a ver si de casualidad quedaba algún pasaje para el viernes 29 de enero que era cuando salían las Hijas de San José. Marchamos enseguida, pedimos un pasaje y, cuando el empleado empezaba a cubrir el talón, llegó un señor pidiendo un pasaje y le contestaron: “Lo sentimos muchísimo, pero el último lo ha separado ya esta señorita”

No puedo seguir sin dar gracias a Jesús por las ternuras que siempre prodigó a esta pequeña florecilla, pero que en esta época de mi vida parece que quiso manifestar de una manera más palpable su amor hacía la más pequeña de sus elegidas.

Después llegó papá que había salido con unos amigos de excursión a unas grutas y pusimos un telegrama a mamá para que viniera de Fresnillo. Llegó el día 28, víspera de mi partida. Todos llorábamos, pero mi mamá en particular.

Después de una noche de vela, me levanté la primera y poco después mis padres, hermanos, etc. A las seis de la mañana venía un coche del aeródromo para recoger a los pasajeros.

Una gran lucha me asaltaba: el despedirme de mí amada familia. Sólo al recordarlo parece que el corazón se me sale del pecho. Además parece me crecían mis dudas y un pensamiento me afligía: En medio de tantos peligros, ¿lograré llegar a mi destino? Y si un accidente me ocasiona la muerte, ¿qué será de mamá? Pero una luz clara me dio la seguridad que llegaría; que Jesús y María serían los pilotos de mi frágil navecilla. Sonó la bocina del coche y siguió una breve, pero amarga despedida. Abracé a mamá, la que me bendijo llorando y, aún de rodillas, le puse al cuello mi crucifijo de reliquias. Abracé a mis sobrinitos y partimos.

Después de revisar el equipaje y documentación sonó la hora final: otra despedida de papá, Pepe, Concha y algunas amistades que habían ido al aeródromo. Después de abrazarlos llorando, cruzamos la verja y pasamos al

campo de aviación. Subí con las dos religiosas que acababa de conocer hacía un cuarto de hora y el avión alzó su vuelo.

REGRESO A ESPAÑA

¡Qué feliz soy, Dios mío! ¿Cómo podré pagarte todas las gracias que a mí me concedes? Yo me ofrezco toda entera para ser vuestra hasta el fin de mi vida y después gozar eternamente de la gloria.

Salto de Méjico a La Habana a las seis de la mañana. Desde las alturas te veo, Méjico querido. El avión me lleva a mi remanso de paz. Adiós te digo ya, Méjico querido; aunque me voy, siempre te recordaré. Hice el viaje con las dos religiosas josefinas. Hicimos dos horas de parada en Yucatán (Mérida) y a las cuatro de la tarde llegamos a La Habana. Nos hospedamos en la casa de las hermanas de los Ancianos desamparados en la Quinta Santovenia. Salimos de La Habana el día seis de febrero en el barco Magallanes. Veníamos las tres en el mismo camarote rumbo a Nueva York, Estados Unidos, a donde llegamos el día ocho, surcando el río Misisipi. Salimos de Nueva Orleans el día 13 rumbo a Puerto Barrios (Guatemala) a recoger familias alemanas que iban repatriadas para Alemania, pues estábamos en plena guerra mundial.

Llegamos a Puerto Barrios el día 16 y salimos el 17 de febrero rumbo a la isla de Trinidad (colonia inglesa). En Puerto España, la capital, estaba el control inglés, donde llegamos el 23 de febrero. Después de una revisión ligera a cada pasajero salimos de dicho puerto el día 23 del mismo mes. La travesía fue bastante accidentada. Las noticias eran que hundían submarinos, barcos, etc. Llegamos a Lisboa el día 10 de marzo. Allí desembarcaron a los alemanes y había un tren especial que los esperaba para llevarlos a Alemania.

Nosotras salimos a dar un paseo por Lisboa y a las seis de la tarde volvimos al Magallanes. El día 11 de marzo por la noche llegamos a La Coruña en donde me esperaba el tío Manuel Carrera. Dormimos en un hotel y nos quedamos el día 12 a descansar. El día 13 de marzo llegamos a Santiago de Compostela. Fuimos, mi tío y yo, a visitar la catedral y luego a la iglesia de San Francisco. Me dijeron que el padre Villaronga estaba confesando en las Carmelitas y me fui allí. Le llamé a la puerta del confesonario y se llevó una gran sorpresa.

Hablamos un rato en la puerta de la iglesia y quedé con él volver otro día para hablarle. El padre se alegró mucho cuando me vio, yo también estaba encantada de poder saludar a mi buen padre después de tres años y medio de ausencia, pues durante ese tiempo y, aunque yo estaba tan lejos, siempre me

ayudó con sus cartas, todas llenas de buenos consejos y palabras alentadoras para que fuera cada vez más de Jesús. Así que este día 13 es una fecha que jamás podré olvidar.

Ahora quiero ofrecirme nuevamente como víctima de holocausto para ser consumida por la conversión de los pecadores.

El 16 de marzo fui con el padre a visitar las clarisas, donde estuve toda la tarde. Dormí en casa de Soledad Raposo y, al día siguiente, con el padre visité a las MM. Mercedarias, en particular a la madre María Loreto, y regresé a Pontevedra. Viví con mis tíos en Salcedo donde mi tío era maestro. Yo iba todos los días a Pontevedra a San Francisco a misa, pues sólo hay dos kilómetros. Arreglé toda la documentación necesaria y un día fui a Santiago para entregarla en el convento de las clarisas, pues hacía falta el permiso del obispado para ingresar.

El día 22 de mayo de 1943 salí de Pontevedra acompañada de mi primo César Carrera para ingresar en el convento de Santa Clara de Santiago de Compostela. Él me acompañó hasta San Francisco y ya me esperaba el padre Villaronga, que era el Rector del convento de San Francisco. Fui con él por la tarde al convento de Santa Clara.

Al final de la visita me hizo pasar Vuestra Reverencia un gran apuro pues me había dicho: “Vayan a pasar la tarde en Santa Clara y le dices a la reverenda madre que te dé la merienda antes de venir”. Yo le pedí mucho que no me pusiera esa penitencia, pues me costaba muchísimo. Pero Vuestra Reverencia dijo: “Nada, ya está dicho”. Marché, estuve hablando grande rato y, cuando se acercaba la hora de marcharme, no sabía cómo pedir la dichosa merienda. ¡Qué dirán de una postulante que la víspera de su entrada en el convento pide que le den de merendar! ¡Cuánto me costó!, pero al fin me vencí y después comí con gran apetito. Esa noche la pasé con Soledad Raposo.

El día 23 de mayo volvimos los dos por la mañana a Santa Clara y Vuestra Reverencia le dijo a la madre que era mejor que entrara aquel día, pues como estaba sola, deseaba grandemente el verme entre rejas cuanto antes.

ENTRADA EN EL CONVENTO⁵

Era el 23 de mayo de 1943. Acordaron mi entrada al convento de Santa Clara de Santiago de Compostela para después de Vísperas. Antes de comer fui a ganar el Jubileo a la catedral y ¡qué sorpresa! me encuentro con todas las alumnas del Colegio de las Madres Doroteas de Pontevedra que habían venido también con ese fin. Me uní a ellas para abrazar al santo apóstol y después, al salir, las saludé, pues estaban algunas compañeras de mis años de colegio. Estuve con la madre Arbones, la saludé y me despedí, pues me esperaba Vuestra Reverencia y el reverendo padre Huerta para comer. Al terminar, fuimos a la iglesia y rezamos la Corona franciscana, Vuestra Reverencia y servidora. Al terminar las Vísperas, tocó la campana de Comunidad y nos dirigimos a la puerta Reglar; la cual comenzó a hacer crujir sus cerraduras, para anunciarnos que pronto se iba a abrir. Así fue: se abrió. Y sin nadie de la familia, sola, pero siempre con el padre José, mi ángel visible, a las cuatro de la tarde entré en la Clausura.

Después de abrazar a todas las hermanas que con tanto cariño me recibieron, me arrodillé junto a la puerta para recibir nuevamente su bendición y unas palabras para animarme a emprender con mucho fervor la nueva vida que iba a comenzar. Al terminar se cerraron las puertas que me separaron para siempre del mundo, pero antes de eso me dijo una religiosa: “Mire, si quiere puede marcharse todavía”. A lo que contesté: “¡Oh! eso sí que no”.

Después de ponerme el traje de postulante en el santo noviciado, adonde me acompañó (aunque no era costumbre) la Comunidad y en donde hasta sor Amparo me cantó algo, fuimos a la Reja en donde nos esperaban Vuestra Reverencia y el padre Vicario. He ahí, padre mío, algo de lo que Jesús hizo por su pequeña y pobre florecita; pues, aunque quisiera decirlo todo, hay cosas que no pueden explicarse, ni con la pluma, ni con la palabra.

Y diré algo también de cómo mi buen padre José cultivó esta flor que el Señor le confiara. Nada escatimó para que creciera con lozanía; y a fuerza de abundante riego, atravesó el mundo sin marchitarse y así pudo ese feliz día entregársela a Jesús para que le perteneciera sin reserva. Sí, eso y mucho más hizo Vuestra Reverencia por mí, y ante mi impotencia por agradecerle como debiera tanta solicitud, pido a Jesús y a mi dulcísima madre María que ellos derramen sobre su alma todas las gracias que en ella quepan y que algún día logremos encontrarnos en aquella Patria eterna, único fin de nuestra peregrinación por este destierro.

⁵ Entra en el convento de clarisas de Santiago de Compostela, fundado el año 1260 por Doña Violante, esposa del rey Alfonso X el sabio.

Pero mientras tanto: “Bendeciré al Señor en todo tiempo, y no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas, porque ha fijado los ojos en la bajeza de su esclava”.

Desde mi entrada en el convento encontré cariño y amor: unas madres, un padre y unas hermanas que me recibieron como yo no merecía. A pesar de eso, durante el postulante, Jesús me envió no pocas penas y a eso se unió la tentación de que mi vocación era una ilusión (pues me consideraba indigna de esa gracia) y unos escrúpulos grandes sobre ciertas faltas de mi vida pasada. Pero, como siempre, Vuestra Reverencia iluminó mi alma e hizo renacer en ella la calma y me dijo: “El negar tu vocación es igual que negar a Dios. Y sobre tu vida pasada puedes creer que ninguno de tus pecados llegó a ser mortal”.

La víspera de mi toma de hábito me dijo Vuestra Reverencia: “María Dalia, desde mañana ¿no te gustaría llamarte Sor María Dolores de la Pasión de Jesús?”. Sí, padre mío, le contesté. El nombre ha de elegirlo el padre José y así fue. Por eso, desde aquel día, llevo ese santo nombre que nos dejó la purísima Madre de Jesús y también nuestra, como testimonio de su martirio en el calvario al pie de la cruz.

Mi toma del santo hábito fue el 27 de noviembre de 1943, día de la Virgen de la Medalla milagrosa. A las cuatro de la tarde vestí el santo hábito de hermana clarisa con el nombre de María Dolores de la Pasión de Jesús. Nada faltó en mi fiesta y Vuestra Reverencia, tanto en la plática como en todas partes, suplió a mis padres y hermanos con tanta solicitud y cariño que me sentí feliz. Me trajo ese día al niño Jesús de la ovejita, como recuerdo de mis padres, diciéndome: “Quisiera hacer todo lo posible por suplir a tus papás ya que Jesús dispuso que fueras confiada toda a mí”. Y, claro, lo hizo a las mil maravillas como sabe hacerlo el padre José.

Pasó mi noviciado muy rápido, a los tres meses quiso el Señor llevarnos a nuestra querida madre maestra, la madre Luz, por haber salido abadesa, y, aunque lloramos bastante, no hubo remedio y le sucedió en el cargo la madre Amparo, hermana de su Reverencia, por lo que me alegré también.

PROFESION SIMPLE Y SOLEMNE

Llegó mi profesión simple y, después de los días de retiro, pronuncie los santos votos el 30 de noviembre de 1944 con estas palabras: “Yo, sor María Dolores de la Pasión de Jesús, hago voto y prometo a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, a nuestro bienaventurado padre San

Francisco, a la bienaventurada madre Santa Clara, a todos los santos y a ti Madre: de guardar todo el tiempo de mi vida la Regla de las hermanas pobres de Santa Clara, confirmada por el Papa Inocencio IV, viviendo en obediencia, sin propio, en castidad y en clausura, según los sagrados cánones y nuestras Constituciones aprobadas por la Sede apostólica,

Líbreme Dios de gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. 30 de noviembre de 1944 y 30 de noviembre de 1947. Sor María Dolores de la Pasión de Jesús.

El padre José, como siempre, pendiente de cuidar a su pequeña florecita, me dio la sagrada comunión, cantó la santa misa y predicó en la función. La plática la conservo gracias a la amabilidad de una hermana espiritual que la cogió a taquígrafía, y de la cual me valgo muchas veces para mi ayuda en las pruebas de la vida y lo mismo hago con sus demás cartas.

Me regaló el crucifijo de nuestra celda, el cual me acompaña desde aquel día seguramente hasta el de mi muerte; y entré mis brazos deseo tenerlo en mi última agonía.

Durante la santa misa pronuncié esta consagración hecha por Vuestra Reverencia: ¡Oh, mi buen Jesús! Hoy tomo sobre mí el peso de aquella adorable cruz que tanto enamoró a los santos. Haz Tú, Jesús mío, que me deje crucificar. El calvario está dentro de mí, ¡es mi alma! ¡oh, mi Jesús!, dame el amor del sacrificio y el gozo en el padecer. En el momento en que mis labios pronuncien las palabras de mi consagración, aduéñate, Señor, de todo mi ser y extiéndeme sobre tu misma cruz ¡Desde ese momento, soy tu víctima! Dame el valor necesario para soportar las pruebas que encierra el abrazo de tu cruz. Y el Amado respondió: “Hoy he escogido tu alma para que me sea como un cielo de descanso sobre la tierra; y tu corazón será como un trono de delicias para mi divino amor. Hija mía, ¿quieres darme tu corazón para que descansa en él mi amor angustiado, al que tantos desprecian?”.

Jesús mío, sor María Dolores quiere ser también tu víctima de amor.

Para la profesión solemne de votos perpetuos, el 30 de noviembre de 1947, tuve la dicha de tener a mi lado, además del padre José, a mis queridos padres, a Leopoldo y demás familiares. Aquel día me regalaron la Virgencita de Fátima. El Corazón de Jesús quiso hacerme ese regalo de bodas sin que yo lo mereciera, y otros consuelos que ninguna criatura me podía ofrecer.

A pesar de eso, una grande sequedad interior me asalta con frecuencia; pero, en medio de ella, mi barquilla sigue la ruta trazada por el piloto, que me dirige siempre hacia el cielo. ¿Qué más le diré, padre mío, de mi vida religiosa? Algunas cosas no sé cómo explicarlas con palabras y otras temería faltar a la caridad.

Una compañera de noviciado me dijo hace tiempo: “Qué feliz es su caridad. Jesús la conduce por un camino sembrado de rosas”. Y en parte tiene razón, pues con todas las espinas que encontré en mi vida, hallé que alguien me las convierte en rosas; más aún, si me dieran a escoger, preferiría las primeras que fueron las que coronaron a mi dulce y amado Salvador.

MAESTRA DE NOVICIAS

Quando todavía era muy joven para el cargo, con 28 años, viendo sus grandes cualidades y su elevada vida espiritual, fue nombrada maestra de novicias de su convento de Santiago de Compostela. Para poder ejercer el cargo se tuvo que pedir permiso a Roma, pues sólo se podía ejercer normalmente a partir de los 35 años.

En su relación con las novicias tenía varias ideas claras. Escribe en su Diario:

- 1. La maestra de novicias debe ser alma de oración a fin de que, tratando a menudo con Dios las cosas de su cargo, pueda atraer sobre sí las luces y las gracias que necesite para desempeñarlo. Así el mismo Señor será el que obre en todas sus acciones.*
- 2. Debe ser humilde, reconociendo su propia insuficiencia, desconfiando de sí misma y esperándolo todo de Dios. Que haga lo que de ella dependa, pero después debe esperarlo todo de Dios y no atribuirse nunca a sí misma el fruto que vea en las novicias.*
- 3. Debe ser celosa de la gloria de Dios y de la santificación de las almas. Ellas han costado tanto a Jesús. ¿Cómo podría la maestra no tomar un vivo interés por las mismas?*
- 4. Debe ser prudente, considerando lo que podrá resultar de tirar o aflojar, de mandar o prohibir alguna cosa, atendida la disposición, el genio o carácter de las novicias; dejando los avisos y correcciones para momentos oportunos, cuando se encuentre con el ánimo sereno y tranquilo.*

5. *Debe ser firme, pero de una firmeza templada por la dulzura, que manda o prohíbe sin asperezas, sin ademanes irregulares, sin palabras amargas y que, aun al imponer castigos, muestra bien que no se obra por genio o por resentimiento, sino por deber y en beneficio de las mismas corregidas.*
6. *Debe ser de gran caridad. Hace las veces de Madre y como tal debe amar a sus novicias; compadecerse de sus males, atender a sus necesidades, tomar parte en su penas, calmar sus inquietudes y asistirles en toda ocasión con tan buenas maneras que no les permita echar de menos los cuidados de su madre natural. En sus tristezas ver de dónde provienen y procurar poner el remedio; sobre todo cuando proceden de no tener tranquila su conciencia... La maestra debe cuidar mucho no mostrar predilección por ninguna, pues ello tiene muchos inconvenientes.*
7. *Debe ser ejemplar, enseñando a las novicias la observancia y las virtudes, no sólo con palabras sino con sus ejemplos. Procure que toda su conducta esté en armonía con sus palabras e instrucciones.*
8. *La maestra debe guardar con la mayor fidelidad los secretos que las novicias le comuniquen y las confidencias que le hagan. También debe tener presente la maestra que en todas partes hay almas pequeñas, de las cuales no se puede esperar grandes obras de virtud. Apretar demasiado a tales almas sería hacerlas caer.*
9. *La maestra debe ver cómo está la novicia en la doctrina cristiana, no solamente si la sabe bien, sino si la entiende, y, caso contrario, instruirla. Y debe ganarse el corazón de las novicias, evitando parcialidades y haciendo bien las correcciones.*

En cuanto a las novicias:

1. *La novicia que quiera ser perfecta religiosa ha de procurar trabajar seriamente desde el primer día en desarraigar todas aquellas pasiones que le impidan caminar hacia la santidad. Cada una debe conocer sus pasiones particulares para combatir las. Porque tener largas oraciones, hacer muchas penitencias y ayunos y, por otra parte, no vencerse en cosas más pequeñas, resentirse por una palabra que se le dice o faltar a la caridad, etc., esto es errar el camino que conduce a Dios y estar perdiendo el tiempo.*
2. *La novicia, no sólo debe evitar el pecado mortal, sino que ha de procurar desarraigar hasta el pecado venial deliberado. Si se comete con*

deliberación y frecuencia, quita la paz del alma, es un impedimento a las gracias que Dios quiere dar e insensiblemente conduce al pecado mortal.

3. *La novicia debe ser atenta y obsequiosa para todas las religiosas con el fin de agradar al Señor. La caridad es la suma y compendio de toda la ley evangélica.*

Sor María Dolores fue una maestra de novicias ejemplar y así lo dicen algunas que la tuvieron de maestra.

Sor María de la Caridad dio el siguiente testimonio: *Servidora le debe mi fidelidad a la vocación y la fidelidad y la paz de mi alma. Ella nos formaba y nos guiaba a la santidad con sabiduría divina hasta el fin de su vida*⁶.

Sor María Clara certifica por escrito: *Conocí a la Madre María Dolores desde el año 1953 y conviví con ella hasta su muerte. Me animó mucho con su bondad y dulzura, de modo que, cuando tuve la edad requerida, entré, aunque mis padres no me dejaban, por lo que sufrí mucho; y no los he vuelto a ver más. Pero con la fe tan grande que tenía esta Madre, con su bondad y amor, me ayudó a superar todas las dificultades y salvar así mi vocación*⁷.

POBREZA Y PENITENCIA

Como buena clarisa, sor María Dolores vivió el espíritu de pobreza franciscano hasta en los más mínimos detalles, evitando gastar en cosas superfluas, ahorrando todo lo posible y aprovechando las cosas hasta lo último. Además, llevó una vida de sacrificio por amor a Dios, ofreciendo sus penitencias por los sacerdotes y pecadores.

Ella escribió en su *Diario* el 25 de marzo de 1953: *Todos los días debo rezar el rosario y el viacrucis. Tomar disciplina (azotes) cuatro días a la semana: lunes, miércoles, viernes y sábados. El cilicio usarlo cuatro días a la semana. La cruz (de hierro) siempre, la cadenilla sólo de día y dormir sobre una tabla.*

Cinco años más tarde, el 4 de marzo de 1958, volvía a escribir: *En cuanto a las mortificaciones, la cruz quitarla para dormir y lo mismo el cilicio y la*

⁶ Testimonio de sor María de la Caridad.

⁷ Testimonio de sor María Clara.

cadena. El cilicio sacarlo también desde antes de comer hasta las cuatro. El resto del día las tres cosas: cilicio, cadena y cruz. La disciplina todos los días y seguir durmiendo en la tabla.

Sor María de la Eucaristía dio testimonio: *He visto lo exigente que era con ella misma y cómo, después de una jornada de intenso trabajo, se acostaba en el suelo con una simple manta por colchón.*

Al acostarse se encomendaba a todos los santos. Dice ella misma: *Normalmente de las diez de la noche a las seis de la mañana, que es la hora de descanso, pido a todos los santos que, mientras yo duerma, ellos me suplan; y lo mismo les digo a las almas del purgatorio y a las almas de mis padres, hermanos, hermanas de mi Comunidad y de aquellas con que tuve mayor intimidad, cuando vivían en la tierra.*

Un día se le presentó en sueños el Papa. Dice: *Siempre recuerdo aquel sueño maravilloso. Yo estaba arrodillada ante el Santo Padre Juan Pablo II y le pregunté: “Santo Padre, ¿qué es orar?”. Él me contestó: “Hija mía, orar es estar con Dios y vivir amorosamente con Él en el templo del alma”. Nunca se me pudo olvidar.*

Quiso grabarse en su pecho a fuego el nombre de Jesús y dice: *En la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús renové mi consagración total y grabar en mi alma su nombre, ya que por ahora no me dio permiso el padre para grabarlo con fuego en el pecho. Jesús me dijo: “No temas, yo sé bien a quién te he confiado, sé ciega en obedecerle. Si yo te pido una cosa y él te manda otra, obedécele. Si te lo sigo pidiendo, vuelve a manifestarlo. Hija mía, la obediencia me agrada más que cualquier otro sacrificio”.*

LA CRUZ

Hay muchos cristianos que quieren un cristianismo sin cruz, pero un cristianismo sin cruz no es verdadero cristianismo. La mayoría de los cristianos no ven sentido a llevar la cruz de cada día como quiere Jesús. *El que quiera ser mi discípulo que tome su cruz de cada día y me siga* (Lc 9, 23). Sólo piensan en disfrutar de la vida y de los placeres, como si en ello estuviera el sentido de la vida. Sólo las almas grandes saben que el amor tiene raíces en forma de cruz y que el amor se mide por la capacidad de sufrir por la persona que se ama. De ahí que nuestro amor a Dios se mide por la capacidad de sufrir por su amor y ofrecerle todos nuestros sufrimientos por su amor, dándoles así un sentido sobrenatural; aprovechando el tesoro del dolor, transformándolo en amor.

Sor María Dolores sabía muy bien lo que vale el dolor ofrecido con amor. Por eso escribe: *Quiero repetir: “Viva la cruz. Viva el dolor”. Está Jesús en la custodia y yo quiero también hacerme hostia.*

Y decía: *Hay que ver a Dios en todo. Hay que hacerle sonreír en todo momento con los pequeños sacrificios. Cualquier sufrimiento es un regalo de Dios. Tenemos que ser almas reparadoras.*

Un día, en la misa, al contemplar a Jesús coronado de espinas, le fui quitando una a una todas las espinas y las clavaba en mi corazón. ¡Qué feliz me sentía! Al llegar a la celda, no pude menos de abrazarme al crucifijo grande y besarlo muchas veces. ¡Qué momentos tan sublimes! ¡Morir así, abrazada al crucifijo, deseando solamente mi unión eterna con Dios!

Otro día, después de la elevación de la misa, vi a Jesús en lo alto de la cruz. Yo estaba arrodillada a sus pies, viéndolo muerto por mi amor. De pronto, se acerca Longinos y con la lanza atraviesa el pecho de Jesús y rasga su Corazón, del que sale sangre y agua, que cae sobre mi alma. Miré nuevamente a Jesús y Él, abriendo sus ojos, me dijo: “Así como la mía debe ser total tu oblación”. Esto duró hasta el padrenuestro. Las lágrimas me caían de agradecimiento.

Jesús, en sus confidencias, le decía: *Mira, esposa mía, el amor es inseparable de la cruz. Por eso, cuanto más cruz, más amor; y cuanto más amor, más cruz. No vayas a pensar que no vas a sufrir y que las cruces ya no te pasarán en tu marcha hacia la santidad. El amor, es cierto, que todo lo hace posible, pero la naturaleza sigue sintiendo su peso. Es necesario, pues, que te des cuenta del valor de las cruces. Suponte que un señor te presenta dos cofres del mismo tamaño, uno lleno de oro y el otro lleno de plumas, y que te dice: “Escoge el que quieras”. ¿Cuál elegirías? Sin duda el de oro, aunque te pesara mucho más que el otro.*

Pues lo mismo pasa con la vida de la gracia. Una vida sin cruces ni sufrimientos es una vida valdía que, aunque no pesa mucho, no tiene valor como el cofre de plumas. Pero una vida de sufrimientos, pruebas y humillaciones, aunque pesada a la naturaleza, es como el cofre de oro, un tesoro de inmenso valor.

Mira, hija mía, es tan grande el valor de la cruz llevada por mi amor que ningún don te será de más mérito para la eternidad después del estado de gracia. Yo quisiera que no pusieras obstáculo alguno a cuanto te envíe desde hoy. Entrégate sin reservar nada para ti ni para las criaturas. Dime: “¿Quieres ser víctima agradable a mi Corazón?”.

- *Sí, Señor.*

Pues bien, desde este momento, acéptalo todo con amor, abandónate a mi beneplácito sin quejarte de cuanto te envíe. Firma y acepta por anticipado el futuro que te tengo reservado. Yo te acepto por víctima. Ya verás qué feliz serás, si eres fiel en cumplir lo que hoy me prometes. A veces, te costará mucho el vencerte, pero no temas, yo estaré siempre a tu lado para ayudarte y conmigo lo podrás todo (8 de setiembre 1955).

Y ella decía con frecuencia: *Gracias, Señor, por el don inestimable de tu cruz y de tu amor.*

*¡Oh, llama deliciosa!
¡Oh, dulce placer!
¡Oh, sed abrasadora,
que hacéis enmudecer!*

EL DEMONIO

Al igual que en la vida de todos los santos, el demonio se le manifestaba de distintas maneras para hacerla sufrir con el permiso de Dios. Ella escribe en su Diario: *Toda la mañana parecía que el demonio me decía al oído: “Mira: Pensar que Dios te regala todo eso, es una soberbia que te ciega”. ¡Cuánto he sufrido!* A veces, en sueños, se le presentaban los demonios para asustarla bajo diferentes formas. Dice: *Me quedé dormida y sentía que me tiraban de los dedos de la mano derecha, uno por uno con fuerza. Desperté asustada. Rocié con agua bendita toda la celda y recé por tres veces la oración de San Miguel. Ahora lo hago todas las noches.*

Pero también el demonio la hacía sufrir mucho, haciéndole creer que estaba engañando a todo el mundo y que todo lo que le sucedía era invento de su imaginación. Dice ella: *Por la noche comenzaron las luchas. ¿Será todo tentación del demonio para engañarme? ¿Estaré engañando a los que me dirigen? ¿Serás tú, Señor? ¡Qué dudas tan terribles! ¿Será todo una inspiración, será una tentación o una ilusión?*

En sus escritos nos habla de haber pasado por la noche oscura, paso obligado para despegarse de las criaturas y de los sentimientos humanos. Debemos estar totalmente libres y disponibles para amar a Dios.

INSTRUMENTO DE JESÚS

En varios de sus escritos manifiesta su deseo de ser una hoja en blanco donde Jesús escriba una historia de amor, ser flor, una barca, un arpa, un sagrario, un copón... Escribe en su Diario: *Mi vida es una hoja en blanco. Escribe Tú Señor. Mi vida es una historia de amor. Cada segundo, Tú, Jesús mío, vas escribiendo con mi vida tu historia de amor. Cada segundo escribes una nota musical en el pentagrama de mi vida. Cada segundo Tú estás presente en mi vida, cada segundo vivido en amor es la historia que Tú, Dios de mi vida, vas escribiendo segundo a segundo. ¡Millones y millones de segundos vividos en tu amor! Sólo Dios, viviendo en mí, día a día, minuto a minuto, segundo a segundo.*

Oh Jesús, quisiera ser flor, lamparilla, el sagrario y el copón. En mi locura quisiera todavía mucho más: convertirme en vino y pan en donde Tú te escondieras. ¿Te agrada, mi Dios, la idea? Perdona mi atrevimiento, pero el amor, cuando es ciego, se eleva hasta el alto cielo. Sí, sí, quisiera ser hostia. Si te escondes en el pan, ¿por qué no en mi pobre pecho? Si buscas los corazones para reinar allí dentro, ven Señor, a mi pecho y haz en él tu trono eterno.

¡Oh, Santísima Trinidad escribe con mi vida una partitura musical que sólo Tú puedas escuchar! Dios me ha dado a conocer que soy como un arpa desafinada, que alguien tiene que afinar. Y recuerdo lo que dice el poeta Adolfo Bécquer:

*Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa*

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro que duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!*

*¡Ay! —pensé— Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma
y una voz como Lázaro espera
que le diga: ¡Levántate y anda!*

Mi alma me parece que es esa arpa, que quiere vibrar sólo para Dios.

AMOR A LA IGLESIA

Su amor a la Iglesia era extraordinario. Dice en su Diario: *Quiero amar a la santa Iglesia católica con gratitud y fidelidad como a una madre ternísima a la que tanto debo.* Especialmente amaba y oraba por el Papa, por los obispos y sacerdotes. En su Diario aparecen reflejados varios datos de la muerte de un Papa y la elección del nuevo, rezando especialmente por ellos. Oraba también muy en especial por el obispo de la diócesis y por todos los sacerdotes del mundo; y en concreto por aquellos que conocía y trataba.

En una oportunidad escribió: *Tengo una pena enorme. Un obispo de China se apartó de la Iglesia católica y consagró a cuatro sacerdotes apóstatas para obispos. Mi corazón está destrozado, Dios mío, viendo cómo almas tan privilegiadas de tu Corazón se apartan de tu redil.*

Y dice en su Diario: *Cuando oigo hablar de las conquistas protestantes, de la masonería o de otras herejías, mi corazón se llena de ansias misioneras. ¡Cómo quisiera ser sacerdote y conquistar el mundo para Cristo! Y sigo oculta en un claustro ¡Oh, qué martirio! Madre mía, yo quiero ser misionera contigo aquí y en la eternidad. No cuentas más que con mis pequeñeces de cada día, pero si Tú les prestas tu amor, ya estoy segura de la victoria. Sostén mis brazos como un día a Moisés para que no me canse en el camino. Sólo así podré sufrir y orar mucho por la santa Iglesia y por el mundo.*

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Sor María Dolores amaba mucho a los ángeles y a los santos. A su ángel custodio lo menciona en repetidas ocasiones. Dice: *Allí donde hay un sagrario, quiero volar con mi ángel para adorar, amar y reparar por tantos pecados como se cometen contra el Santísimo Sacramento del altar.*

En una ocasión nos dice: *En la oración de la mañana contemplé cómo una multitud de ángeles me traían una “Casa de oro” para colocarla dentro de mi corazón. La puerta de ese pequeño cielo era la santísima Virgen.*

Al igual que amaba y estaba unida a su ángel y a todos los ángeles, también lo estaba con todos los santos, especialmente con los santos de su devoción, comenzando por san José y sus padres san Francisco y santa Clara. Después ella misma menciona a otros de sus especiales amigos como san Antonio de Padua, san Pedro y san Pablo, san Judas Tadeo, san Expedito, san Pancracio, san Bartolomé y san Juan evangelista con los demás apóstoles. A su madre santa Clara le dedicó esta hermosa poesía.

A mi madre santa Clara

*Cual paloma que vuela sin descanso,
buscando por la tierra dulce nido,
cruza Clara veloz por el espacio
para hacerse en san Damián cautiva.
Va presurosa en busca de Francisco
en una noche clara y estrellada
para ofrecer a Jesús desde aquel día
su corazón de esposa enamorada.
Y el "Poverello" a las plantas de María
a Jesús consagra su flor privilegiada
que recibe con gozo y alegría
el cordón, librea franciscana.*

*De allí vuela a san Damián y hace su nido
donde mora Jesús, su dulce Amado,
pasando felices los días y las noches
a los pies de Jesús Sacramentado.
Hace de su pecho una custodia viva
más rica y bella que todas las creadas
y en tan dulce y santo relicario
halla sus delicias la hostia consagrada.*

*Así ya unidos en castos desposorios
la hostia blanca y la virgen santa Clara
llegan a fundirse en uno sus amores,
porque Clara en Jesús se ha transformado.*

*Y su alma pura se pierde en las alturas
hasta que halla Aquel que ha deseado.*

*Blanca flor en el valle de la Umbría
perfumaste con tu aroma y tu fragancia,
conquistada por el padre san Francisco,
que al mundo robó con santa audacia.*

Oh, santa virgen, mi madre santa Clara,

*más blanca que la estrella matutina,
más pura que el lirio y la azucena,
más clara que el sol del mediodía.*

*Tú despreciaste el mundo y sus riquezas
y al serafín de Asís seguiste enamorada,
siendo la flor más bella y perfumada
del seráfico jardín en su alborada.*

*Tu única morada fue el sagrario,
tu único amor la hostia consagrada,
tu único anhelo fue ser la custodia
do reposase Jesús sacramentado.*

*La cruz fue siempre tu amor y tu divisa
y a ella te abrazaste con paz y con dulzura.
Por eso, tu vida pasaste aquí en la tierra
como un ángel volando a las alturas.
Como blanca paloma remontaste el vuelo
para que el suelo no empañara tu blancura.*

*Y hacia el Corazón de Jesús volaste presurosa
para que conservara intacta tu hermosura.
Multitud de almas te han seguido
en tu ágil vuelo durante VII siglos.*

*Es la blanca legión de castas vírgenes
que por doquier a Jesús han bendecido.
Han pasado los años, pero no tus hijas,
que son de la Iglesia las fieles misioneras.
Y, aunque ocultas en los claustros, son de Cristo
sus amadas palomas mensajeras.*

Sor María Dolores (1953)

AMOR A MARÍA

María estaba siempre en la mente y en el corazón de sor Dolores y este amor lo manifestaba especialmente en el mes de mayo, mes de María. A María le cantaba:

*Madre mía,
te traigo presurosa
mis flores, oh María.
Por ti en este día
las quiero deshojar.*

Ya desde que era profesora simple se había consagrado como esclava con esta fórmula: ***Hago esta carta de esclavitud para que en la vida y en la muerte conste delante de Dios y de todas las criaturas que soy esclava de la Santísima Virgen. Yo, sor María Dolores de la Pasión de Jesús, vendo y entrego todo mi ser por esclava perpetua de la Virgen María, Madre de Dios, por donación pura, libre y espontánea de mi persona y mis bienes para que de mí y de ellos disponga a su voluntad como verdadera Señora mía*** (25 de febrero de 1945).

Tuvo muchas experiencias místicas con María. Dice: *Por la noche, en el ejercicio del coro, el Señor me dio a contemplar la realeza de la Santísima Virgen en el cielo y cómo los santos celebraban también el mes de mayo, ofreciendo flores celestiales a su reina. ¡Qué bello era todo aquello! Yo estaba como abobada, pero cuánto gocé.*

En una de sus poesías encomienda a María a sus diez novicias con estas palabras:

A mis diez novicias

*¡Oh, María inmaculada!
Esta corona te traigo
formada por diez estrellas
que un día me confiaste.
Diez estrellas hoy te pongo
en tus sienes virginales
que brillarán día y noche
cual luceros vigilantes.*

*A todas, Madre de mi alma,
hoy a ti te las consagro
y te pido que las guardes
muy cerquita de tu lado.*

*Que siempre sean muy puras,
humildes y observantes,
que brillen sólo por Dios*

ocultas junto al sagrario.

*Para Ti que sean estrellas,
para Jesús sus diamantes.
En su pureza azucenas,
en su oración pura llama.
Que sea toda su vida
agradable a tus miradas.*

*Guárdalas siempre en tu gracia,
libres de todo pecado.
Que no decaiga su anhelo
de ser cada vez más santas.
Ayúdalas, Madre querida,
que sin ti no pueden nada.*

*Que sigan siempre adelante
con tu amparo y con tu gracia,
cada vez más agradables
a tus atentas miradas.*

*Haz que perseveren fieles
hasta su postrer ocaso
para que así en la gloria
sigan brillando a tu lado.*

*No nos dejes, Madre mía,
apartar de tu regazo,
ni a tu diez blancas estrellas
ni a tu pobrísima esclava.*

*Que a todas allá juntitas
nos tengas siempre a tu lado.
En tu Corazón de Madre
y en tus brazos virginales.
Y así junto a Ti adoremos
a la Trinidad sagrada,
repitiendo eternamente
Santo, Santo, Santo, Santo.*

Sor María Dolores (1964)

AMOR A LA EUCARISTÍA

Su amor a Jesús Eucaristía era inmenso y de Él recibía la fuerza para seguir luchando, sufriendo y amando. Sus hermanas religiosas aseguran que toda su vida la centraba en la Trinidad y en la Eucaristía. *Pasaba muchas horas haciendo compañía a Jesús tanto de día como de noche, pues se levantaba a media noche para hacer la Hora santa*⁸.

*Cuando por la mañana llegábamos a la iglesia, la encontrábamos tumbada en el suelo con los brazos en cruz, haciendo oración, y esto, no un día sino muchos años, mientras gozó de salud*⁹.

*Para ella la comunión era el momento primordial del día. En la acción de gracias después de la comunión parecía estar en otro mundo. No podía ver que saliéramos del coro sin haber hablado un rato con Jesús al que teníamos dentro de nuestro corazón*¹⁰.

Escribe en su Diario: *En la oración sentía que Jesús se había escondido y le dije: “Jesús mío, ¿por qué te escondes tanto? ¿No ves cuánto te necesito? Y en unos segundos me dio a conocer que siempre lo hallaré en la cruz, en la Eucaristía y en el confesor. En la cruz, porque los clavos lo hacen inmóvil, en la Eucaristía, porque es real su presencia, y en el confesor, porque es otro Cristo.*

Señor, esta noche, al despedirme de Ti en el coro, no era capaz de separarme de tu lado. ¡Con qué fuerza me atraías hacia Ti, oculto en el sagrario! Yo también me hubiera quedado feliz, pero te dije: “Jesús mío, déjame marchar, ya sabes que no tengo permiso del director”. Enseguida cesó aquella fuerza irresistible y me dijiste: “Vete en paz”. Y sentí que tus labios tocaron mi frente.

Hoy en la visita al Santísimo he sentido una visita palpable de Jesús, también con su humanidad. Lo sentía a mi lado con una certeza inconfundible. Me dijo: “No sufras, yo haré que el padre se encargue de tu alma, pero antes pasarás por grandes tribulaciones”. Aun ahora lo siento a mi lado y más dentro de mi corazón...

Estando ante el Santísimo, el Señor me recordó las gracias recibidas durante toda mi vida. Desde los 15 años, mi comunión diaria, a excepción de

⁸ Testimonio de sor María Teresa de Jesús.

⁹ Testimonio de sor María de la Encarnación.

¹⁰ Testimonio de sor María de la Encarnación.

unos pocos días. Desde que soy clarisa todos los días he recibido la sagrada comunión. Después las gracias e inspiraciones recibidas ante el sagrario.

En verdad puedo decir que los momentos más felices de mi vida los pasé ante el Santísimo Sacramento. ¡Oh, Jesús, cómo agradecerte tanto cúmulo de gracias y favores! No sé darte otra cosa más que amor. Es lo único que hallo en mi pobre corazón; tómallo, es tuyo para siempre. Hazme tu prisionera de amor y déjame perderme para siempre en tu Corazón sin que sepa más de cosa alguna.

Acabo de levantarme y siento la presencia de Dios que me rodea tan palpablemente que se me ha escapado decirle: “Señor, ¿cómo te me muestras tan sensiblemente? Esto ya no es sentir, sino palpar y casi ver. Y con los brazos abiertos, de rodillas, lo estuve contemplando.

Por la tarde viví momentos de íntima unión con Dios, sobre todo en el momento de reservar el Santísimo y al venirme para la celda. Parecía que el sagrario era un imán que no me dejaba moverme, tal era su fuerza. Sentía un ansia invencible de amar a Jesús y de permanecer a su lado. Le dije: “Señor, déjame marchar, ya sabes que no tengo permiso para quedarme más tiempo. Enseguida cesó la fuerza que me atraía y me dijo: “Hija mía, vete en paz. Si supieras cuánto me gusta que obedezcas”.

Por la tarde, al ir por un dormitorio, sentí una voz interior que me dijo: “Hijita, ve al coro, te estoy esperando”. Fui. Dios me pidió desde el sagrario todo mi amor. Me dijo: “¡Son tantos los que me ofenden! Tú, al menos, ámame con todo tu corazón”. ¡Qué contenta y feliz me quedé!

Cuando puedo, procuro ir siempre al sagrario y con el rostro en el suelo oigo su voz interior que me pide un acto de adoración, de amor o de reparación.

Por la noche, en el momento de reservar al Santísimo, me mandó encerrarme con Él en el sagrario. Me dijo: “¿Quieres esconderte conmigo antes que cierren la puerta del sagrario?”.

- *Oh, Señor, sí, Jesús mío, permíteme entrar y no me dejes ya salir jamás. ¡Soy tan feliz junto a Ti! ¡Cuántas cosas vamos a decirnos de corazón a corazón!*

Cuando salía del coro con las novicias, Jesús me dijo desde el sagrario: “¿Ya te marchas? ¡Deseo tanto tu compañía!”.

- *Oh, Jesús mío, de qué buena gana me quedaría contigo, si no tuviera que marcharme.*

Me parecía que se sonreía. Muchas veces, durante el día, me habla en el fondo del alma y me dice: “Ámame, no me niegues nada de cuanto te pido. Te espero en el sagrario”.

Pero por la noche, cuando me vengo a la celda, parece que no puedo salir del coro. Una fuerza invencible me aprisiona al sagrario. Entonces le digo: “Jesús mío, déjame marchar; bien sabes que no tengo permiso para quedarme más tiempo. Y enseguida me deja.

Para ella Jesús no era un pensamiento de su imaginación. Jesús era tan real como el aire que respiramos y que lo sentimos cuando sopla el viento. Muchas veces le hacía sentir su presencia viva en el sagrario con tal fuerza que no podía casi desprenderse de su lugar, pues era como un fuerte imán que la atraía de modo irresistible. Podemos suponer que lo veía de vez en cuando y que las confidencias de Jesús no eran siempre intelectuales o interiores, sino también físicas y reales.

VOCACIÓN EUCARÍSTICA

Siendo, yo creo, profesora simple, soñé que iba caminando al margen de un río con mucha vegetación. A mi lado iba un ángel. De pronto me dijo: “Mira hacia aquella colina al lado izquierdo”. Vi un templo maravilloso. Primero las torres y, a medida que me acercaba, y viéndolo mejor, en vez de estar hecho de piedras, estaba construido con sagrarios de las cinco partes del mundo. Todos los sagrarios tenían un copón con hostias consagradas y en la puerta la llave en cada una de ellas. Yo iba viendo sagrarios de España, Portugal, Francia, Alemania, Italia, etc., por una parte. En la parte de Asia vi sagrarios de Palestina, Turquía, China, India, Japón, Filipinas. En la parte de África vi sagrarios de Egipto, Argelia, Marruecos, Zaire, Angola, Sudán, etc. En la de América vi sagrarios de Canadá, Estados Unidos, México, Cuba, Centro América, Colombia y Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, etc. En la parte de delante de todos los sagrarios había sagrarios de Australia y de todos los archipiélagos del Pacífico... Era una maravilla todo lo que el ángel me iba enseñando a medida que íbamos dando la vuelta alrededor del templo.

Después entré por la puerta principal, siempre acompañada del ángel, hasta el altar mayor en donde estaba la Santísima Trinidad; y más abajo un sagrario precioso con el Santísimo Sacramento y la llave en la puerta. Todo era tan maravilloso que nunca lo he podido olvidar. En los altares laterales estaban la santísima Virgen María y en el otro san José. Yo seguía mirando el altar mayor y parece que no corría el tiempo con el ángel a mi lado y con la mirada

fija en la Santísima Trinidad. Me desperté, aunque no hubiera querido despertar. ¡Era todo tan maravilloso!

Fue una llamada a vivir el misterio trinitario en lo más hondo del alma desde el sacramento de la Eucaristía, visitando y amando en espíritu reparador todos los sagrarios del mundo en unión con la Virgen María, san José y mi ángel de la guarda tal como lo vi. Desde entonces repartí los días de la semana entre los cinco continentes:

Lunes.- Visitar en espíritu de adoración y reparación con todo mi amor posible todos los sagrarios de Europa, empezando por el Vaticano y así ir recorriendo todas las naciones, sin dispersar mucho la imaginación. Y en todos los sagrarios de Europa decía: “Jesús mío, te amo, te adoro y quiero reparar todos los pecados y faltas de amor”.

Martes.- Visitar todos los sagrarios de Asia, empezando por los Santos Lugares de Jerusalén, Belén y Nazaret; y después todo el continente asiático.

Miércoles.- Visitar todos los sagrarios de África y de todas las naciones de este continente. Cada día detenerme en alguno en particular, sobre todo en los que los cristianos son más perseguidos y martirizados.

Jueves.- Visitar todas las naciones de América desde Canadá y Alaska hasta el Sur de Argentina y Chile. Detenerme más en México, que es como mi segunda patria, en donde viví seis años.

Viernes.- Todos los sagrarios de Oceanía y sus islas, en particular las que están diseminadas en el Océano Pacífico, que son miles. Allí donde hay un sagrario quiero volar con mi ángel para adorar, amar y reparar tantos pecados como se cometen contra el Santísimo Sacramento del altar.

Sábado.- Quiero con mi ángel de la guarda visitar a todas las almas del purgatorio y pedir a Jesús sacramentado que las lleve a gozar de su presencia en el cielo para adorar eternamente a la Santísima Trinidad y que ellas reparen tantos pecados como se cometen en la tierra en este divino sacramento.

Domingo.- Unirme a la santísima Virgen y a san José, a mis seráficos padres san Francisco y santa Clara, y a todos los santos del cielo; en particular a aquellos por los que siento mayor devoción: San Antonio de Padua, san Pedro y san Pablo, san Judas Tadeo, san Expedito, san Pancracio, san Bartolomé y demás apóstoles, san Juan, etc. Y pasar el domingo en el cielo, amando y adorando a la Santísima Trinidad.

Quería vivir en el seno de Trinidad, adorando a Jesús Eucaristía y vivir dentro la Eucaristía (del Corazón Eucarístico de Jesús) para adorar con Él, y en Él y por Él a la Trinidad.

Era tanto su amor a Jesús Eucaristía que en una estampa escribió: *Procuraré hacer durante el día muchas comuniones espirituales. Sólo les pido que me entierren lo más cerca del sagrario, si puede ser, en la cripta.*

MISIÓN SACERDOTAL

Dios le encomendó una misión especial: Orar y sufrir por la salvación y santificación de los sacerdotes.

Escribe: *Jesús me ha dicho: “Hija mía, te necesito para una cosa muy grande”. Toda la mañana siento esta voz dentro de mí. Y, en un segundo, una luz interior me hizo ver una infinidad de sacerdotes de todas las Órdenes y hábitos de todos los colores. Y me dijo: “He aquí tu misión, sacrificate por ellos”. En todo el día no he podido pensar en otra cosa.*

“Te he traído al claustro para que me pertenezcas enteramente. Quiero tu corazón para hacer de él mi pequeño paraíso en la tierra. Quiero darme a ti y por ti a las almas. Te encomiendo de una manera particular mis sacerdotes y mis seminarios. Sufre mucho, ama muchísimo para que haya muchos santos y sabios sacerdotes. Toda tu vida que sea un continuo acto de inmolación por ellos” (Noviembre de 1955).

“Hija mía, quiero hacer de tu alma una custodia en donde yo reine y me recree y de tu corazón quiero hacer un copón lleno de partículas sacerdotales. Todos los sacerdotes han de tener cabida en él y por todos has de ofrecerte como víctima para que cada día sean más santos y llenen los deseos de mi Corazón” (Abril de 1957).

Un día en que estaba haciendo mi turno de adoración ante el Santísimo Sacramento en el coro alto, repetí, como siempre hacía, mi ofrecimiento como víctima por los sacerdotes. Me sentía tan pobre y tan indigna que le dije a Jesús: “Jesús mío, yo no valgo nada ¿cómo me atrevo a ofrecerte mi vida por los sacerdotes? Y en lo más hondo del alma sentí una voz silenciosa que me dijo: “Tú eres mi copón vacío, pero yo te llenare de partículas sacerdotales”.

Fue un misterio para toda mi vida y una vocación potenciada por la fuerza del Espíritu Santo. Nunca este pensamiento se ha borrado a lo largo de mi vida. Hice con una tacita de barro un pequeño copón y allí iba poniendo los

nombres de muchos sacerdotes, pero los que no conozco también están dentro de mi corazón. Jesús me dijo: “Tú eres mi copón vacío, pero yo te llenaré de partículas sacerdotales”.

Señor, fue como una llamarada de fuego que brotó de tu divino Corazón. Ahora mi pequeño copón está lleno de partículas sacerdotales. La Obra es tuya.

A lo largo de su vida rezó por todos los sacerdotes del mundo. Tenía muchos con sus nombres y apellidos, desde el Papa hasta obispos y arzobispos. Los sacerdotes eran de todas las Órdenes y de muchos países. El rezar por los sacerdotes era su intención especial de cada día, sin excluir otras intenciones por las necesidades de su familia, de la Comunidad, de España, de la Iglesia y, concretamente, por las almas del purgatorio y la conversión de los pecadores.

CONFIDENCIAS DE JESÚS

Veamos lo que Jesús le decía a sor María Dolores como a una esposa a quien le confía sus secretos más íntimos.

Esposa mía, vengo buscando en tu corazón un poco de reposo. ¡Cuántas ofensas recibo en el mundo de las almas! Por lo menos tú procura consolarme y amarme con ternura. Hoy, día de la Transfiguración, quiero hacer de tu corazón el Tabor donde reine y me recree. Déjame obrar a mi placer. A ti te toca estar muy atenta en contemplarme siempre en la tienda que levanté dentro de tu pecho. Escucha, hija mía, e inclina el oído. Olvídate de ti misma, de tus intereses y de tus gustos personales. Piensa en mi gloria únicamente. Este pensamiento debe llenar todas tus ocupaciones, tus anhelos y deseos, haciendo de tu vida un continuo acto de adoración a mi voluntad divina. Si esto hicieras, ¡qué Tabor tan delicioso hallaría en tu corazón! Ya sabes que por ti sola nada puedes, pero mi gracia no te faltará nunca. Haz cuanto puedas para lograrlo. Yo me encargaré de los demás (Año 1955).

Sé muy sencilla en tus ratos de intimidad conmigo, cuéntamelo todo con el angelical candor de un niño pequeño y espera en silencio mis confidencias. Ya verás que pronto escucharás mi voz. Mira a María, que Ella sea el faro luminoso que conduzca tu alma por la senda de la vida espiritual. Hija mía, he aquí que estoy a las puertas de tu corazón y llamo ¡No me hagas esperar un instante, ábreme tu alma de par en par para que haga en ella la morada de mi amor! ¡Si vieras cuánto lo deseo! No me rehúses nada de cuanto te pido. Que tú única felicidad sea no querer ver, ni saber, lo que yo haré de Ti, diciendo sin cesar: “Voluntad de Dios, tú eres mi paraíso”.

Vuelve tu mirada al sagrario. ¿Qué ves? El Corazón de tu Dios está allí oculto sólo por tu amor. No es el oro, las perlas, rubíes o diamantes del copón lo que me atrae. Yo busco algo más y ese algo es tu corazón, son los latidos ardientes de tu pecho enamorado. Cuando eso haya encontrado en ti, mi Corazón reposará para siempre en el tuyo y haré de él mi pequeño cielo en la tierra.

Si yo encuentro mi dicha en morar para siempre en tu corazón, ¿no te sientes tú feliz en poder poseerme eternamente? Haz tu morada permanente en el sagrario, no te alejes nunca de mi lado; antes bien, cuanto tengas la dicha de recibirme en tu pecho, fuérmame con tus actos de amor a establecer en tu corazón mi trono y mi cielo. Dime sin cesar: “No te vayas, mi Dios, que anochece, si no estoy junto a Ti” (14 de setiembre de 1955).

María Dolores, quiero que en tu comunión de mañana me ofrezcas tu alma para hacer de ella la barquilla de mis tereas apostólicas. Quiero, al entrar en tu pecho, remar mar adentro por el inmenso océano de la confianza y del abandono para que nunca salgas de él. ¿Sabes por qué deseo tanto que seas mi barquilla? Pues, sencillamente, porque eres la más miserable y necesitas que yo mismo te conduzca al puerto o te lleve a alta mar. Sin Mí, nada podrías hacer, pero yo lo puedo todo. Ahí está el secreto de que te haya elegido a ti: el que no valgas nada, pues así tienes que convencerte de que solo yo lo hago todo. Pero yo te lo mando: “Pide y recibirás, llama y se te abrirá, insiste y no te podré negar cuanto me pides”. O más bien, esposa mía: “No me pidas, manda”.

Mucha es la mies y pocos los obreros, pide para que envíe obreros a la mies. El árbol gigantesco de mi Iglesia necesita almas que, cual raíces bajo tierra y ocultas a todas las miradas, hagan subir hasta las ramas más elevadas la savia del amor. Yo busqué almas cálices para depositar en ellas una chispita de ese fuego divino, que escondido entre la ceniza de sus miserias, lo propaguen a una multitud de almas. Este apostolado, hija mía, está al alcance de todos. Tú por lo menos entrégate plenamente para demostrarme tu amor. Ora sin cesar, sacrificate a cada momento y serás una barrera infranqueable para mis enemigos. Yo estaré siempre contigo (4 de octubre de 1956).

¡Oh, hija mía, si supieras cuánto te amo! ¡Si comprendieras quién es el que te ama! Tu Dios y tu todo. ¿No te basta ese solo pensamiento para darte sin regateos para amarme sin mezquindades y para sufrir con una generosidad plena? Darte a tu Dios, amar a tu Dios, sufrir por tu Dios. Dime si puede haber dicha mayor que ésta (25 de noviembre de 1956).

Hija mía, en los sagrarios vivo para todas las almas; pero, cuando me has recibido en tu pecho, allí estoy solamente para ti y eres la Amada de mi Corazón.

Deja caer entonces tus oraciones como lluvia de rosas perfumadas al contacto con mi Cuerpo y Sangre. De esa forma glorificarán a mi Padre celestial y salvarán muchas almas.

Olvídate de todo lo que pasa para pensar únicamente en Mí. Haz en tu corazón un vacío para que lo llene por entero y después recógete en lo interior para que, desprendida de todo, me hables a Mí y me entregues tu corazón. El amor sólo puede pagarse con amor, así que no emplees tu vida sino en amar, en amarme a Mí que soy tu Dios.

Escribe María Dolores: Yo no sé lo que sentí, pero el corazón me latía muy veloz. No sé cómo son los arrobos de amor; pero, no importa, lo que sé es que tu amor me cautiva y me deja fuera de mí. ¿Y no es acaso el cautiverio de amor lo que ambiciono? Ser tu cautiva, ser tu prisionera de amor. ¡Dios mío! no me des más gracia que ésta, déjame ser tu cautiva, quítame la libertad y encárcelame para siempre en tu Corazón abrasado de amor. Allí sí que sabré cómo son los arrobos de amor. Si soy tu cautiva, todo lo que hay en mí te pertenece, tómallo, Señor, todo, todo sin reserva. ¡Soy tan feliz desde que me hiciste tu cautiva! Ya nada me preocupa más que tu gloria. Soy tu esclava y cautiva. ¡Qué dichosa elección! ¿Me aceptas mi Dios?

Hija mía, yo quiero ser el único dueño de tu corazón, pero eso en nada impide que ames y te sacrifiques por los sacerdotes. Tú, cuando amas a la sagrada hostia, ¿no es a Mí a quien amas? Allí ya no hay pan, se ha convertido en mi Cuerpo. Es, pues, a Mí vivo y presente, a quien adoras. De la misma manera, un sacerdote ordenado no conserva más que la apariencia humana, místicamente se ha transformado en Cristo. Yo vivo oculto en cada sacerdote y soy el que obro por su ministerio, pero cuanto más santos sean, mayores cosas obrarán para mi gloria (27 de diciembre de 1956).

Contempla, hija, el número de almas que se pierden en el mundo. ¡Qué incontable e inmenso es! Únete a la víctima divina en el santo sacrificio que se inmola por la redención de todos.

María Dolores: Oh, Señor durante la misa he ofrecido todo mi ser y lo he colocado en la patena para sufrir por tus mismas intenciones. Después de la elevación no sé qué me pasó durante unos segundos, me pareció ver que infinidad de almas caían como en un lago profundo y sólo unas pocas se libraban de caer. Quise echarles la mano y me pareció que grité, no sé más. Después una religiosa me preguntó qué me había pasado en la misa. Ha quedado tan grabado en mi alma este sentimiento que todo el día me ha sido casi imposible pensar en otra cosa. ¡Cuántas almas se pierden! ¡Cuántas almas

ofenden a Dios Nuestro Señor! ¡Cómo quisiera salvarlas a todas! ¡Oh, Dios mío, Tú ya ves que sola no puedo nada, pues no tengo más que miserias!

Jesús: Escucha, amada mía, hoy quiero llamarte así, porque en verdad lo eres. ¡Si supieras cuánto te ama mi Corazón, cuando veo que sufres! No estás sola, no. Yo estoy dentro de tu corazón y me complazco al ver que te inmolas por mi amor. Tú misma te ofreciste muchas veces como víctima y yo he aceptado tu ofrecimiento. Recuerda siempre en medio de tus penas que sufres por Mí y por los sacerdotes. ¿No te dan valor esos fines por los que sufres? Ánimo, yo lo veo todo, nada escapa sin cuenta. Por eso, cuanto más sufras, más almas te daré y yo te amaré más. ¿Qué más quieres? ¿No te basto yo? (Marzo de 1957).

Quiero hacerte hoy una confidencia de las más íntimas de mi Corazón. ¿Sabes cuál es la cosa que más me complace y la que más me hiera? La santificación de los sacerdotes o sus infidelidades. Un sacerdote santo es para mí la mayor de mis complacencias. Pero también un sacerdote que no lo es, ¡cuánto me hiera! Y por desgracia los hay. Hay sacerdotes inconscientes de su altísima dignidad, que desempeñan su ministerio como otro oficio cualquiera, cuando mi deseo y mi voluntad es que se den por entero a trabajar por mi gloria. Que tu vida sea una inmolación continua ofrecida para lograr su mayor santificación.

Renueva tu ofrenda por los sacerdotes. Quiero que seas víctima de holocausto por ellos; sobre todo, por los que más lo necesitan (Enero de 1958).

María Dolores: Oh, Jesús mío, gracias, mil veces gracias, ¡quién me diera miles de corazones para amarte por ellos y miles de vidas para ofrecértelas! ¡Quién me diera el amor ardiente de los serafines! ¡Señor, tengo una sed de amor que me consume! Quiero, como la humilde burbuja, aparecer solamente a tus divinas miradas, recrearte a Ti y después desaparecer en la herida de tu pecho. ¿Qué rastro queda de las burbujas de jabón? Solamente la alegría que han dado al niño que con ellas se recreaba. ¡Cuánto me gustaba jugar con las burbujas! ¡Cómo me entretenía con ellas! Eso quiero yo ser para Ti: Tu humilde burbuja, pues mi vida, por larga que sea a tus miradas, es como un instante que pasa al momento.

EXPERIENCIAS MÍSTICAS

Son muchas las experiencias místicas de alto vuelo que tuvo en su vida sor María Dolores. Lástima que es muy reservada y, a veces, escribe algo como en taquigrafía, dejando imaginar muchas más cosas de las que dice. Pero veamos

algunas experiencias que fueron preparando su alma para la definitiva unión o matrimonio espiritual.

En la oración me pareció volar en forma de paloma hasta el Corazón llagado de Jesús. Allí bebí hasta saciarme de aquella sangre divina y después volaba hasta el corazón de cada sacerdote, depositando en cada uno una gota de aquella sangre y, al mismo instante, cada corazón se transformaba en una hoguera ardiente hasta que ellos hicieron que la tierra se abrasara también (4 de noviembre de 1956).

Dentro de mi alma he visto hermosuras insospechadas. En un trono bellissimo estaba la Virgen. He sentido indistintamente a las tres personas de la Santísima Trinidad. Lo que pasó después no sé decirlo. Durante la misa nuevas luces sobre la presencia de Dios en mi alma. ¡Oh, Dios mío! Ya que quieres reinar siempre en mi pobre corazón, acaba de hacer por completo esta conquista. Que jamás sea infiel a tu amor con ninguna falta de ingratitud. Quiero haceros sonreír siempre (Año 1957).

Durante la misa sentí en el fondo de mi alma como un dardo de fuego que hizo de mi corazón un volcán que me abrasaba. Durante el rezo de Nona ya no podía más y te dije: “Señor, mitiga un momento tanto ardor, o mejor, no lo calmes, Dios mío, consúmeme más”. Toda me has conquistado para Ti y aún ahora siento que el corazón se me abrasa.

Otro día: En la misa cantada no pude contener las lágrimas. ¡Cuánto me amas, Señor! Me lo das a conocer con tanta claridad que mi alma no puede dudar de tu presencia. Yo siento un toque misterioso y divino, ya no solamente en el coro y en la celda sino en cualquier lugar. Pero hoy en la santa misa... Tú sabes mejor que yo lo que pasó... Lloré, lloré de gratitud y de anonadamiento. El alma se extasía y se pierde en la contemplación de la divinidad. Lo que pasó después yo no lo sé. Se hace un silencio profundo en mi alma y después viene una luz vivísima que me hace ver o comprender cosas divinas o misterios de amor (Año 1958).

Las experiencias de un dardo de amor lo tuvo en varias ocasiones, antes y después de su matrimonio espiritual. Nos dice: *Cuando estaba en la vela ante el Santísimo, en un momento me pareció como si del sagrario saliera una saeta de fuego que se me clavó en el corazón. ¡Qué sentimiento tan celestial me comunicó! (10 de enero de 1962).*

El 30 de setiembre de 2006, sobre las 12 de la mañana ante el Santísimo expuesto, Jesús me abrió su Corazón y salió de él un dardo de fuego que me atravesó el corazón hasta lo más profundo; y de tal manera estaba metido que

no se pudo sacar. Cuando me di cuenta, sentí que algo quedó dentro de mi corazón. ¡Oh, Jesús, que la lanza de tu costado atraviere mi corazón!

Un día, al besar el crucifijo en la llaga del costado, sentí una dulzura incomprensible. No podía separar de allí mis labios, pero como ya pasara el cuarto de hora que sólo tengo permiso para eso, tuve que obedecer ¡Cuánto me costó!

Otro día, en la Hora santa de 11 a 12 de la noche, Jesús me dijo: “Dame, hija mía, tu corazón y toma el mío”. ¡Oh, Jesús mío, de tu Corazón salen llamaradas que me abrasan, mitiga un poco sus ardores, pues ya no puedo más!

En la fiesta del Sagrado Corazón de 1960 hice la renovación de mi consagración al Corazón de Jesús. Él me dijo: “Hija mía, dame tu corazón y toma el mío”.

Llevar los evangelios en su pecho fue para ella otra experiencia extraordinaria. Dice: Llevo en mi pecho los santos Evangelios. Dios mío, no lo resisto más. El pecho se me abrasa. Calma un poco los ardores que me consumen, pero, mejor, no los calmes, sigue tus obras hasta el fin y abrázame en tu amor (Primeros días de enero de 1958).

En la oración me pareció ver un Corazón rodeado de espinas y de rayos de luz. De la abertura caían gotas de sangre. Un poco más abajo el copón vacío de mi alma recogía las gotas de sangre de Jesús y, al mismo tiempo, se llenaba de partículas sacerdotales (Setiembre de 1958).

En la santa misa, después de la elevación de la sagrada hostia y el cáliz, sentí mayor fusión con Jesús. Mi alma era como un arpa que Él, con su divina mano, pulsaba sus cuerdas para producir una melodía celestial. Hoy eran las cuerdas del amor las que vibraban y toda mi alma entonó un cántico de amor. Otras veces cambia la partitura y entona el canto del dolor o del agradecimiento o de la reparación y mi alma sigue el impulso de Jesús (Año 1958).

En la bendición con el Santísimo Sacramento mi corazón se sintió fundido con el de Jesús. Ante tu custodia me dijiste: “Quiero hacer con tu alma una alianza eterna, dame tu corazón”. Y en ese momento no sé lo que pasó (9 de junio de 1958).

A las diez y cuarto de la mañana sentí una voz interior que me llamaba al coro. Fui y estuve un rato con Jesús amándolo y reparando. A las once y media empezó la misa del padre. Ya desde el principio sentí un recogimiento intenso; pero, cuando se acercaba el momento de la elevación, fue creciendo más y me

pareció que me caía. Jesús, desde las especies sacramentales, me llamaba a una fusión completa con Él.

Me dijo: Desde este momento ya no serás tuya. Tú vivirás toda para Mí y yo para ti. Sentí una cosa tan íntima y secreta en el fondo del alma que no lo puedo explicar. El resto de la misa estuve fuera de mí. Pensé que me iba a desmayar, pues se me iba la vida. Después, a lo largo del día, me hizo varias llamadas al sagrario y me decía: “Tú eres toda mía y yo todo tuyo” (8 de julio de 1958).

Después de comulgar, deseando amar a Jesús con toda mi alma sentí un perfume de violetas tan intenso durante toda la tercia y la santa misa que quedé maravillada. Jamás sentí un aroma tan suave y tan sensible. ¡Oh, qué bueno eres, Jesús mío, con tu pobre esposa!... Siento que mi corazón es como un nido en donde reposa el Espíritu Santo. En un instante Dios me lo ha dado a contemplar todo con tanta claridad que no puedo pensar en otra cosa. ¡Oh, Dios mío, qué de misterios revelas a mi alma pobrecita! (14 de diciembre de 1961).

Hija mía, quiero que concentres toda tu vida y todo tu amor en la Eucaristía. Que la hostia blanca sea tu único ideal, tu único todo, como todo estoy yo oculto en ella. Quiero que seas en todo un alma eucarística, una enamorada de la Eucaristía, quiero hacer en tu pobre y miserable corazón un templo expiatorio mundial en donde se reparen todos los sacrilegios y profanaciones a mi sagrada hostia. En ese templo han de estar encerrados todos los sagrarios de la tierra y en el altar mayor una gran custodia y la santísima Virgen. Todo tal como te lo he mostrado en el diseño. Conmigo lo podrás todo y después no salgas ya más de ese pequeño santuario. Vive siempre contemplándome dentro de tu corazón. Solo así serás feliz y consolarás mi Corazón divino de tantas ofensas (17 de noviembre de 1955).

Un día me dijo Jesús: “Mira, sor María Dolores, quiero levantar un templo para Mí en tu corazón. Los ángeles comenzaron la Obra y en un momento todo quedó concluido (en la oración) y vi un templo de mármol blanco dentro de mi alma y tan maravilloso, que quedé asombrada. Enseguida recibí la comunión y Dios tomó posesión solemne de su templo. ¡Oh, momentos celestiales! Después sólo supe decir: “Señor, ¿qué esperas? ¿Por qué no me llevas ahora contigo? Ante ese cuadro sobrenatural, que fue representado en mi interior, he quedado como sin vida y fuera de mí ¡Qué dulce e íntimo es el trato continuo contigo, Señor! (Enero de 1958).

Como hemos apreciado, tuvo muchas experiencias místicas que pueden llamarse ímpetus de amor, llagas de amor, heridas de amor, toques divinos, éxtasis de amor, cambio de corazones, fusión de amor. Ciertamente ella llegó con

toda seguridad a las más grandes alturas de la mística y hasta el grado más alto que es el matrimonio espiritual, como veremos a continuación.

DESPOSORIO ESPIRITUAL

El desposorio espiritual es un paso previo para el matrimonio espiritual que es el grado más alto de unión con Dios. Dios pone en el corazón de la futura esposa tal deseo de llegar al matrimonio espiritual que ella “sueña” contantemente con el matrimonio que Él le ha prometido.

Durante este tiempo, Jesús la va purificando y hermozeando con dones y virtudes. Dice san Juan de la Cruz que *el esposo hace al alma grandes mercedes y la visita amorisísimamente muchas veces..., con favores y deleites. Pero que no tienen que ver con los del matrimonio, porque todos ellos son disposiciones para la unión del matrimonio*¹¹.

A raíz del desposorio, las visitas de Jesús al alma se hacen más frecuentes y más íntimas. Jesús le exige fidelidad total y hasta le reprende sus faltas. ¡Qué maravillas de intimidad entre el esposo y la esposa! El esposo le pide almas y que se sacrifique por ellas. Y Él la introduce en su divino Corazón y le descubre sus secretos.

Ahora bien, la unión entre Dios y el alma en el desposorio no es definitiva ni indisoluble. Es como la unión de dos velas que forman una sola luz, pero que pueden separarse. En cambio, en el matrimonio místico, es como si cayera agua del cielo en un río o en el mar y ya no pueden separarse más.

Pues bien, Jesús le anunció a sor Dolores el próximo desposorio espiritual en octubre de 1957. Ya estaba casi preparada y le dijo: *Quiero celebrar con tu alma un desposorio espiritual. Prepara tu corazón con las flores de mi jardín: He aquí que yo estoy cerca ya. Oye, esposa mía, e inclina el oído. Deja que yo apague las últimas lucecillas humanas que aún arden en el fondo de tu alma (tus sentimientos naturales). Cuando hayas quedado en tinieblas a ti misma, yo encenderé en lo más hondo de tu espíritu la luz brillante de mi divinidad y ya todo lo verás divinizado. Y en tu dedo estará el anillo del compromiso.*

En su Diario habla que en los primeros días del mes de enero de 1958 recibió gracias especialísimas. Habla de unión con la Santísima Trinidad, de unión con el Verbo y fusión espiritual; y escribe las palabras de un autor que se aplica a sí misma:

¹¹ Llama de amor viva 3, 25.

*Lo que ha sucedido en mí
requiere el poder de Dios
Jesús y yo, siendo dos,
somos uno y uno en mí.
Existo como existí.
Y, no obstante, ya no existo.
¡Cuán transformada he venido a ser,
que, siendo la misma de ayer,
ya soy esposa de Cristo!*

Y, añade, *nada ha faltado en la fiesta de hoy, ni flores, ni arras ni siquiera el regalo del esposo.*

No sabemos la fecha exacta de este desposorio espiritual.

MATRIMONIO ESPIRITUAL

Según san Juan de la Cruz, el matrimonio místico o espiritual “*es una transformación total en el Amado*”... *Es el grado más alto a que en esta vida se puede llegar. Consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor*¹².

Algunos lo llaman unión transformante y consiste en una unión real e indisoluble entre Dios y el alma. Una especie de deificación del alma, una fusión espiritual. Jesús y el alma se funden y se pierden en el amor de los TRES como una gota de agua que cae en el mar. La entrega es total. El alma se une a Dios por medio de la humanidad de Jesús y con Él y en Él y por Él, se une en íntima unión con las TRES divinas personas. De modo que el matrimonio espiritual, a la vez que es matrimonio con Jesús, es unión también con la Trinidad, en matrimonio indisoluble y total. Es como una trinitización del alma. El alma vive en el centro de la Trinidad, como si formara parte de Ella. Vive de su misma vida y recibe un torrente de luz divina que la inunda toda.

Entonces Jesús puede decirle de verdad: *Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío* (Jn 17, 10). Y el alma puede decir de verdad con san Juan de la Cruz:

*Míos son los cielos
y mía es la tierra.
Mías son las gentes,*

¹² Cantico espiritual 22, 3.

*los justos son míos
y míos los pecadores.
Los ángeles son míos
y la Madre de Dios es mía,
y todas las cosas son mías
y el mismo Dios es mío,
porque Cristo es mío y todo para mí.*

Y, sí Jesús es el rey de reyes, el alma, esposa de Jesús, se siente una reina ante su trono, pudiendo obtener cuanto quiera de su bondad. Veamos cómo describe sor Dolores en su Diario su propio matrimonio espiritual realizado probablemente en octubre de 1958, aunque no hay seguridad absoluta sobre el mes y año.

Durante la oración vino una multitud de ángeles a mi alma. Unos con columnas de oro, otros con piedras labradas y cada cual con algo para la morada de Dios. Así fueron haciendo algo maravilloso dentro del alma. Después un ángel me entregó un incensario de oro y una naveta de plata, diciéndome: Ése será tu oficio: amar y reparar. Así como las brasas del incensario necesitan el incienso de la naveta, así tu amor necesita del sacrificio para que suba hasta el trono de Dios.

Todo fue tan rápido como un relámpago y Dios consagró mi alma como su templo para siempre. Llegó la hora de comulgar, Jesús entró en mi alma consagrada y yo entré también dentro de mí misma y allí la Majestad augusta de Dios Nuestro Señor asentó su trono. Sentí interiormente que el Padre eterno me dijo: “Hija mía, acércate”. Yo me adelanté unos pasos hasta cerca de Jesús. Entonces Él dijo a Jesús. “Hijo mío, ¿aceptas a esta alma por tu esposa?”. “Sí, Padre mío”.

Jesús me miró con mucha bondad. Después me dijo a mí lo mismo: “Hija mía, ¿aceptas a Jesús por tu esposo? Yo quise contestar, pero no pude, quise levantar la vista para mirar a Jesús, pero tampoco me fue posible. En ese momento, vi toda mi nada y algo más que mi nada, mis innumerables culpas. Entonces Jesús se acercó más a mí y con su divina mano cogió mi cabeza y la inclinó hasta su pecho y me dijo: “¿Qué temes conmigo, sor María Dolores?”.

Sólo entonces pude levantar la vista y mirar a Jesús y Él también me miró con tanta ternura... y me puso en el dedo del corazón el anillo del compromiso (Otra vez me pasó ya y me quedó la señal en el dedo). Me será imposible olvidar jamás la emoción de ese encuentro interior con Jesús. Sentirme junto a su Corazón fue para mí una gracia única en mi vida y que no puedo decirla en su realidad.

Al contacto con su humanidad sacratísima, realmente me sentí otra muy distinta y ya pude contestar: “Dios mío, no solamente acepto, sino que lo deseo con todo mi corazón. Ya no supe más. El resto de la mañana la pasé reclinada en el costado de mi Jesús. Al llegar al refectorio (comedor) todo me parecía distinto y las lágrimas llenaron mis ojos.

COMENTARIOS AL CANTAR DE LOS CANTARES

Veamos la interpretación que ella hace del libro del Cantar de los Cantares, que siempre se ha considerado, sobre todo por los místicos, como una relación amorosa entre el alma santa y su esposo Jesucristo. Para hacerse una idea clara del sentido espiritual, es bueno leer el texto original del libro del Cantar de los Cantares. En él se dice por ejemplo: *Dime Tú, Amado de mi alma, dónde pastoreas y dónde sesteas al mediodía, no venga yo a extraviarme tras de los rebaños de tus compañeros* (Cant 1, 7).

Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Que ya pasó el invierno y han cesado las lluvias (Cant 2, 10). *Eres del todo hermosa, amada mía, y no hay mancha en ti* (Cant 4, 7). *Eres un jardín cerrado, hermana mía, esposa mía; eres un jardín cercado, una fuente sellada* (Cant 4, 12).

En mi lecho por la noche busqué al Amado de mi alma, lo busqué y no lo encontré. Me levanté y di vueltas por la ciudad, por las calles y las plazas, buscando al Amado de mi alma. Lo busqué y no lo encontré. Me encontraron los centinelas que hacen la ronda en la ciudad. ¿Habéis visto al amado de mi alma? En cuanto los había pasado, hallé al Amado de mi alma (Cant 3, 1-4). *Yo soy para mi Amado y mi Amado es para mí* (Cant 6, 3; 2, 16).

Ábreme, hermana mía, mi amada, paloma mía, inmaculada mía. Que está mi cabeza cubierta de rocío y mis cabellos de la escarcha de la noche (Cant 5,2).

Sor María Dolores relata así esta relación amorosa entre Jesús y el alma:

El alma: *Bésame con los besos de tu boca. Son tus amores más suaves que el vino. Son tus amores como un unguento derramado dentro de mi alma, que todo lo perfuma. Introdúceme ¡oh, Dios mío! único Amado de mi alma, en el seno de tu divinidad y me gozaré y regocijaré contigo y cantaré tus amores más suaves y embriagadores que el vino. ¡Con razón eres amado por las almas que han gustado las dulzuras de tu amor!*

Cuando Tú, Amado mío, me hablaste al corazón, ya no supe más de mí. Soy morena y pobre, pero eso, Dios mío, no ha importado a tu omnipotencia; yo sé que me amas. Dime tú, Amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, no venga yo a extraviarme tras los rebaños.

Jesús.- Si no lo sabes ¡oh, la más pobre de las almas!, sigue las huellas de mi rebaño. Sígueme a mí que soy el buen Pastor, el Dios de tu alma.

El alma.- Mientras reposa Dios en mi pecho, exhala mi nardo su aroma. Oh, sí, ¡Dios mío! que sólo tú percibas la fragancia de mi amor, que sea mi alma para Ti como un florido jardín en el cual te recreas.

Jesús.- ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Tus ojos son palomas.

El alma.- ¡Qué hermoso eres, Amado mío, qué agraciado! Nuestro pabellón verdea ya. Las vigas de nuestra casa son de cedro, nuestros artonados de ciprés. El templo de mi alma, herloseado por la gracia y adornado con tus dones, es, Dios mío, el pabellón que te ofrezco. Moremos los dos unidos para siempre, fundidos los amores.

Jesús.- Como lirio entre los cardos así es mi amada entre las demás almas.

El alma.- Como manzano entre los árboles así es el Amado de mi alma. A su sombra anhelo sentarme y su fruto es dulce a mi paladar. Me ha llevado a la sala del festín (su divinidad) y la bandera, que contra mí alzó, es bandera de amor. Confortadme con pasas, recreadme con manzanas, que desfallezco de amor, contemplando las bellezas del Amado de mi alma. Él mismo viene a sostenerme. Reposo su izquierda bajo mi cabeza y con su diestra me abraza amoroso. Embriagada de amor, ya cosa no sabía.

Jesús.- Os conjuro, hijas de Jerusalén, que no despertéis ni inquietéis a mi amada hasta que ella quiera.

El alma.- He aquí que el esposo de mi alma llega.

Jesús.- Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y ven. Que ya ha pasado el invierno de la noche oscura de tu alma y han cesado las lluvias. Ya han brotado en la tierra de tu alma las flores, ya es llegado el tiempo de la poda y se deja oír en nuestra tierra el arrullo de la tórtola. Ven, amada mía, que anidas en las hendiduras de las rocas, en las grietas de las peñas escarpadas. Dame a ver tu rostro, dame a oír tu voz, que tu voz es suave y es amable tu rostro.

El alma.- *¡Ah! cazadnos las raposas, las raposillas pequeñitas que destrozan nuestras viñas en flor. Destruye ¡Dios mío! todo cuanto a Ti te desagrade aun las faltas más pequeñas para que mi alma sea tu viña siempre en flor. Mi Amado es para mí y yo soy para Él, que pastorea entre azucenas. En los días de la noche oscura de mi alma busqué al Amado de mi alma y no lo hallé. Me levanté y corrí, buscando a mi Dios, lo busqué y no lo hallé. Pregunté a todas las criaturas y a mí misma: ¿Habéis visto al Amado de mi alma? En cuanto de ellas me aparté y de mí misma, hallé al Amado por el que mi alma suspira sin descanso. Lo abracé y ya no lo soltaré más. Él solo lo es todo para mí.*

Jesús.- *¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Son palomas tus ojos a través de tu velo. Ven del Líbano, esposa mía. Prendiste mi corazón, hermana, esposa, prendiste mi corazón en una de tus miradas. ¡Qué dulces tus caricias, hermana, esposa mía! Dulces, más que el vino son tus amores y el olor de tus ungüentos es más suave que el de todos los bálsamos. Eres jardín cerrado, esposa mía, en el cual sólo Yo, tu Dios, me quiero recrear. Eres jardín cercado, fuente sellada. Es tu plantel un bosquecillo de granados y frutales los más exquisitos; de nardos y azafrán... y de todos los árboles de incienso, de mirra y áloe... Eres fuente que mana a borbotones, fuente de aguas vivas, que desciende del Líbano.*

El alma.- *Levántate, cierzo. Ven también tú, austro. Oread mi jardín para que exhale sus aromas, porque viene a mi huerto el Dios de mi alma a comer de sus frutos exquisitos, frutos que Él mismo ha sembrado.*

Jesús.- *Voy, voy a mi jardín, hermana, esposa mía, a coger de mi mirra y de mi bálsamo, a comer la miel virgen del panal, a beber de mi vino y de mi leche.*

El alma.- *Todo es tuyo, dueño mío. Yo duermo, pero mi corazón vela. Es la voz del Amado que me llama.*

Jesús.- *Ábreme, esposa mía, paloma mía, inmaculada mía. Que está mi cabeza cubierta de rocío y mis cabellos de la escarcha de la noche en busca de las almas.*

El alma.- *¡Oh, Dios mío! ven que desfallezco de amor. Ven a tu jardín para recrearte con las flores que en mi alma plantaste y coger nardos y azucenas. Yo soy para mi Amado y mi Amado para mí.*

Jesús.- *Quiero, amada mía, que sea todo para mí. Yo te adornaré a mi placer.*

El alma.- *Bajé a la rosaleda para ver cómo verdea el valle, a ver si brota ya la viña y si florecían los granados. Buscaba a mi Amado entre las flores, al Dios de mis amores, y lo hallé para siempre.*

Jesús.- *¡Qué hermosa eres, qué deliciosa, amada mía! Entrégate a tu Dios que tanto te ama.*

El alma.- *Yo soy para mi Amado y a mí tienden todos sus anhelos. Ven, Amado mío, vámonos al campo, llévame a la soledad que Tú solo me bastas. Haremos noche en las aldeas. Madrugaremos para ir a las viñas, veremos si brota ya la vid, si se entreabren las flores que plantaste en el jardín de mi alma, si florecen los granados; y allí te daré mis amores*

Ya dan su aroma las mandrágoras y abunda en nuestras huertas toda suerte de frutos exquisitos. Los nuevos y los añejos que guardo, Amado mío, para Ti. Así, en soledad, te besaré como al único Amado de mi alma. ¡Mi Dios y mi esposo! Te daré a beber vino adobado y mosto de granados. Yo también beberé hasta quedar herida de amor. Tu izquierda descansa bajo mi cabeza y tu diestra me abraza cariñosa... hasta quedar adormecida de amor.

Jesús.- *Os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las cabras monteses que no despertéis ni inquietéis a mi amada, hasta que a ella le plazca. Amada mía, ponme como sello sobre tu corazón, ponme en tu brazo como sello. Que es fuerte el amor como la muerte y ardiente como el fuego, y son, como el sepulcro, duros los celos. Son sus dardos saetas encendidas, son llamas de Yahvé, que abrasan el alma. No pueden las aguas copiosas extinguirlo, ni arrastrarlo los ríos. Si uno ofreciera por el amor toda su hacienda, sería despreciado.*

El alma.- *Mi viña la tengo ante mis ojos. Para Ti, Dios mío, es todo mi amor y cuanto poseo. Con eso ya soy feliz. ¡Oh! Tú, que habitas los jardines, hazme oír tu voz. Corre, Amado mío, ven, aduéñate de mi alma y fabrica en ella el Palacio de tu amor y el trono en donde reines. En la cima del monte de las balsameras moremos los dos en la soledad. A la sombra anhelo reposar; tus frutos son dulces a mi paladar. Confórtame que desfallezco de amor.*

Jesús.- *No despertéis a mi Amada, ni la inquietéis hasta que ella quiera. ¿Qué es aquello que sube del desierto como columna de humo, como humo de mirra e incienso y de todos los perfumes exquisitos?*

El alma.- *Señor, es tu esposa que te busca sin descanso y se va a las alturas para hallarte. No te apartes jamás de tu pobre esposa, pues sin Ti no puede vivir. Haz de mi corazón una litera de cedro del Líbano. Haz de plata sus columnas, de oro su respaldo; su asiento, de púrpura recamado. Y reina ya para siempre en mi pobre corazón. Yo te coronaré con la corona del amor. Y espero que pronto te amaré sin velos ni sombras en el trono de tu gloria... y te adoraré sin fin por los siglos de los siglos. Amén*

GOZO DE LA TRINIDAD

Desde mucho antes del matrimonio espiritual, ya Dios, uno y trino, se le manifestaba dentro de su alma y podía distinguir claramente a cada una de las personas divinas. Poco a poco fue viviendo más intensamente dentro de la Trinidad hasta llegar a comprender su vocación de ser gozo de la Trinidad.

Dice en su Diario: *Durante la santa misa parece que la Santísima Trinidad me ha introducido en su seno. Mi alma, en la navecilla del cuerpo, fue remando en el océano de su inmensidad sin fondos y sin riberas. El Señor me ha conducido a alta mar. No veo más que mar y cielo, ambos me hablan de la grandeza de Dios. Luego colocó en el fondo de mi alma una joya de valor infinito que simbolizaba la Santísima Trinidad. En ella se veían tres piedras preciosas: un diamante para el Padre, una perla para el Hijo y un rubí para el Espíritu Santo (24 de noviembre de 1956).*

Dios mío, Santísima Trinidad a quien adoro, haz de mí tu pequeño templo en donde siempre tenga mis encuentros contigo. Báñame, Jesús, con tu belleza. Que la llaga de tu costado divino sea mi puerta para abismarme en el seno de tu Santísima Trinidad. Oh, Dios mío, rico en amor y misericordia, envíame tu Espíritu Santo para que, haciendo en mí su morada, me transforme en ese templo de tu gloria que Tú deseas y en esa alabanza de tu Santísima Trinidad. María, Madre mía, prepara mi alma para ser ese templo trinitario. Y guárdame siempre para ser gozo de la Santísima Trinidad en el cielo y en la tierra.

Dios mío, cuando empecé a sentir en lo más hondo del alma esa vivencia trinitaria de ser gozo de la Trinidad, yo me quedaba absorta; pero no podía comprenderlo, pues me sentía, Dios mío, con muchas miserias para alcanzar esa gracia... Un día, haciendo la adoración al Santísimo, sentía esa misma llamada interior. Y te pregunté: “Cómo puedo llegar a ser tu gozo siendo tan pobre”. Y Tú me respondiste: “Yo gozo salvando y gozo perdonando”. Y me descubriste este gran misterio. Entonces te respondí: “Dios mío, ahora ya comprendo que puedo ser tu GOZO, porque siempre me estás salvando y perdonando”.

Oh, Señor, hago la total consagración de todo mi ser para que Tú me hagas Gozo de tu Trinidad. Desde entonces, mi vocación es distinta. Siendo tan pobre, me siento rica en tu Trinidad.

Señor, ayúdame a ser como cera en tus manos, como un torrente de agua viva que brota en mi alma. Tú me guías a la santidad día a día, si yo me dejas guiar.

En su acto de ofrecimiento a la Santísima Trinidad como víctima de amor, dice: *Haz de mí tu Gozo, ya que sabes que esa es mi vocación: Ser aquí y eternamente Gozo de tu Santísima Trinidad.* Este ofrecimiento lo hizo probablemente en 1964 y lo renovó en 1984 y el 2004 como ella misma lo indica. Por eso, muchas veces, al firmar sus escritos, pone sus tres nombres. El nombre de soltera: María Dalia Cota Barreiro; el de religiosa: sor María Dolores de la Pasión de Jesús; y el último: sor Gozo de la Trinidad.

ESTANCIA EN CANTALAPIEDRA

En 1960 se agudizaron sus sufrimientos por enfermedades y otras causas. Estuvo internada en el sanatorio Nuestra Señora de la Esperanza de donde salió el 19 de octubre de ese año. Como parecía que no iba a poder continuar con su oficio de maestra de novicias, le pidieron que desocupara la celda del noviciado. Ella se sintió triste, pues el noviciado había sido desde hacía 10 años el centro de su vida religiosa y de su trabajo. Por eso, dice: *Para esta vida he muerto. Oh, Dios mío, que sepa vivir para Ti.* Pensó que iba a morir pronto, pues tenía varios problemas graves de salud y había sufrido ya varias operaciones.

Los Superiores pensaron en enviarla a otro convento. Ella nos dice en el Diario: *El 25 de enero de 1961 me llegó una carta de la Madre Presidenta en donde me dice que salga para Cantalapiedra¹³ lo antes posible para un asunto. El 3 de febrero a las ocho y media de la tarde salí para Cantalapiedra (Salamanca). A las diez de la mañana llegamos al monasterio. En este monasterio llevo una vida tranquila de oración e hizo los ejercicios espirituales con la Comunidad del 12 al 21 de mayo de ese mismo año.*

¹³ Monasterio del Sagrado Corazón de clarisas fundado por la sierva de Dios Madre Amparo del Sagrado Corazón de Jesús (1889-1941).

El último día renovó la consagración de su vida al Señor con estas palabras: *Tomad ¡oh Dios mío! toda mi vida, mi alma, mi corazón y todo mi ser. De hoy en adelante ya Vos sois el único dueño absoluto de esta pobre alma. Obrad en todo según vuestra divina voluntad sin contar en nada con mis gustos e inclinaciones. Mirad solamente vuestra mayor gloria, aquello por lo cual recibirá más consuelo vuestro divino Corazón y se salvará mayor número de almas. Y después tomad posesión de vuestra víctima, adueñaos de ella e inmoladla según os plazca. De hoy en adelante ya no me pertenezco más, ya soy posesión absoluta de mi Dios y Señor para toda la eternidad. Dadme solamente vuestro amor y vuestra gracia para poderos ser siempre fiel. Eso sólo me basta, Dios mío* (21 de mayo de 1961).

Y escribe: *El 20 de julio me llegó carta de papá, diciendo que al día siguiente podían venir a buscarme a Cantalapiedra para llevarme al convento, a Santiago. Llegamos a las 9 de la mañana del día veintidós de julio.*

Pero sus Superiores no encontraban su puesto definitivo y pensaron en enviarla al convento de Lisboa en Portugal. Ella nos dice: *El 30 de noviembre de 1961 vino el padre Serafín a proponerme, de parte de la Madre Presidenta, el ir de maestra de novicias a Lisboa, petición que el padre provincial de Portugal le hizo a nuestro provincial de Santiago. Consultado con la Madre presidenta, le pareció bien que la servidora vaya.*

El 1 de diciembre vino otra vez el padre Serafín para este asunto, pero la Madre no está muy decidida. El día 16 la Madre Abadesa manifestó que no quiere que vaya a Lisboa. Fiat.

Siguió en el convento de Santiago, aunque ya no como maestra de novicias, hasta que la Madre Presidenta la envió al convento de Calabazanos (Palencia).

CALABAZANOS

Calabazanos es un pequeño pueblo de la provincia de Palencia en la Comunidad autónoma de Castilla y León, que tiene unos 946 habitantes. El monasterio de clarisas fue fundado en 1458 por Doña Leonor de Castilla, quien unos años antes de morir entró al monasterio con sus dos hijas Aldonza y María. Estas dos hermanas llegaron a ser abadesas del monasterio. Su hermano, el poeta Gómez Manrique, tío del famoso poeta castellano Jorge Manrique, presentó a finales de siglo XV el Auto sacramental del Nacimiento de Nuestro Señor a petición de su hermana María, que era la abadesa. A la presentación de este Auto sacramental asistió la reina Isabel la Católica y, desde entonces, todos los años

por Navidad se sigue escenificando el Auto sacramental del Nacimiento en este monasterio. Los tres hermanos (Aldonza, María y Gómez) están enterrados en el coro del convento.

Un privilegio muy especial que el Papa Alejandro VI concedió a la Comunidad el año 1498, a petición de los Reyes Católicos, se refiere a poder tener exposición permanente del Santísimo Sacramento en el coro monacal.

El convento de clarisas de Calabazanos, desde su fundación, se esforzó en fomentar el culto eucarístico. La Madre María Dolores, al ser nombrada abadesa, tuvo como meta rescatar este privilegio del año 1498 y tener exposición diaria del Santísimo, lo que por diferentes motivos ya no se hacía. Consiguió que el obispo Don José Souto le permitiera usar del antiguo privilegio y su meta era que pudieran tener adoración perpetua de modo que pudieran estar adorando a Jesús las 24 horas cada día. Esto pudo hacerse realidad desde el año 1969.

A este convento fue enviada sor María Dolores el 28 de julio de 1964 en calidad de formadora, pues habían ingresado en poco tiempo varias jóvenes. En carta del 10 de agosto la Madre Piedad Herrero, la abadesa, se lo agradece a la Madre María de Jesús, Presidenta de la Federación de Santiago, con estas palabras: *Madre mía, no encuentro términos ni palabras para expresar mi agradecimiento por habernos mandado a esta joya, toda la Comunidad está encantada por su carácter, su sencillez y sabiduría. Está trabajando mucho con unas y con otras. Están todas muy contentas.*

El 17 de setiembre de 1964 sor María Dolores fue elegida abadesa de Calabazanos por unanimidad absoluta de votos. Desde entonces, puso mucho empeño en la formación espiritual de la Comunidad así como en la restauración material del edificio. Durante un trienio fue también consejera de la Federación.

Fue elegida y reelegida abadesa en varias oportunidades. El año 2005, como abadesa de la Comunidad escribió una carta al nuevo Papa Benedicto XVI para asegurarle el apoyo y oración de su Comunidad. En total fue abadesa del monasterio casi 40 años, aunque no seguidos.

ENFERMEDADES

Sor María Dolores a lo largo de su vida padeció varias enfermedades graves. Y todo lo ofrecía a Jesús por la salvación de los pecadores y muy en especial por los sacerdotes. A los 14 años la operaron de apendicitis. Posteriormente, siendo ya religiosa, la operaron de sinusitis. En 1956 tuvo

vómitos de sangre y ella pensó que moriría pronto. En Palencia le cortaron un pecho. Al poco tiempo le salió un quiste en el labio superior.

Ella dice: *El 5 de agosto de 1959 salí al médico a las 11. Después de la consulta ingresé en el sanatorio de Nuestra Señora de la Esperanza para operarme a las cuatro. Le operación fue a las cuatro y media. Gracias a Dios, todo resultó bien. He comulgado todos los días. El domingo fui a la santa misa. Ahora ya voy a la capilla. Hoy 19 de setiembre de 1959, he salido del sanatorio para el convento.*

El 1 de julio de 1963 me operaron de las amígdalas. Todo el día sufriendo por el Papa, por la Iglesia y por las almas. El 12 de agosto me abrieron un pie. Un día tuve sufrimientos intensísimos y pensé que se me paraba el corazón. Tuve que sentarme en una escalera para poder respirar y cuánto lloré. Por la tarde otra pena mayor. Tuve que oír que soy así y así... Y no poder ir al coro de cinco a seis. Además estoy en tinieblas y dudas de si todo será imaginación.

El 19 de mayo de 1999 se operó de la columna en el hospital de la princesa de Madrid. Después tuvo dos operaciones de cataratas a los ojos el 12 de mayo y el 30 de mayo del 2000 en Oviedo. El 4 de setiembre del 2002 la operaron de nuevo de cáncer de mama. El 16 de mayo del 2004 tuvo angina de pecho y tuvieron que ingresarla en el hospital Río Carrión de Palencia. Lo último fueron graves problemas de hígado que la llevaron a la tumba.

Otros sufrimientos que la hicieron sufrir mucho fue la incomprensión de las hermanas. Dice sor María Teresa de Jesús de su mismo convento: *No le faltaron sufrimientos por las envidias de otras hermanas, pero ella nunca perdió la paz ni se quejaba. Lo único que decía era: “Hay que saber perdonar y pedir por todas”¹⁴.*

Durante su vida sufrió al menos seis operaciones. La más difícil y dolorosa fue la de la columna que, por el descuido de algún enfermero, se le torció un clavo (le pusieron cuatro) y le causó mucho dolor continuamente. Muchas veces me decía: “Estoy clavada con Jesús en la cruz” y yo le respondía: “Madre, pídale al Señor que no le regale tanto, que le quite un poco de la cruz” y ella me respondía: “No diga eso. Él sabe lo que me viene bien y lo acepto todo por amor. Quiero ser santa, pídale a Jesús que me dé fuerza para sufrir”.

En tantos años como estuve con ella, nunca le oí una queja de que Dios le mandara tantas cruces ni contra nadie, pues también hubo personas que la hicieron sufrir mucho. Ella siempre contestaba lo mismo: “Dios lo permite, Dios

¹⁴ Testimonio escrito de sor María Teresa de Jesús.

así lo quiere. Bendito sea Dios que tanto me ama”. Su humildad, dulzura y delicadeza eran virtudes que la hacían atrayente a las personas que la trataban y muchas veces decían: “La Madre Dolores tiene algo especial”¹⁵.

SU MUERTE

En los últimos años sufrió mucho. Tenía mucho dolor a causa de la operación de la columna y no podía caminar, sino con la ayuda de alguna hermana. Pasaba noches enteras sin dormir, sentada en una simple silla, levantándose de vez en cuando para dar unos pasitos, porque las piernas se le hinchaban mucho.

En su última enfermedad mostró una fortaleza y conformidad con la voluntad de Dios extraordinarias. Siempre decía: “Ni un minuto más ni un minuto menos. Cuando Dios quiera y como Él quiera”. En los últimos meses de vida pasaba noches y noches sentada en una silla, porque en la cama o en un sillón se ahogaba. Con su cruz de madera y su rosario de plástico enrollado en el crucifijo, así pasaba noche tras noche y meses enteros, siempre con la sonrisa en los labios y una mirada que infundía paz. Sin quejarse jamás de nada. Era un placer hacerle algún servicio, siempre tenía una sonrisa y una mirada de agradecimiento que compensaba todos los sacrificios. Además, a la vez que la enfermedad se iba agravando, su lucidez ya no era la misma. Por el día lo pasaba mejor, pero de noche se desorientaba. Su muerte fue un cerrar los ojos en la tierra para ver al que tanto deseaba: al Cristo vivo que tanto había adorado en la Eucaristía, a la santísima Virgen a la que amó con locura e hizo que otros la amaran en la tierra.

Su cadáver parecía tener imán, nos atraía e infundía paz y hasta un cierto gozo. No imponía como suelen hacer otros cadáveres, parecía que estaba viva. Sus dedos, de los que se valió para expresar el amor de Dios, se quedaron flexibles como si estuviera viva más de 24 horas después de muerta. Aún a las 36 horas después de expirar se le podían doblar perfectamente¹⁶.

Murió el 19 de noviembre del 2009 a las diez y diez minutos de la noche. A su funeral asistió un nutrido grupo de sacerdotes amigos de la Comunidad. Presidió la misa su sobrino José Luis Rueda, sacerdote de la diócesis de Getafe, y asistieron numerosos familiares y amigos.

¹⁵ Testimonio de sor María Clara.

¹⁶ Testimonio escrito de sor María de la Eucaristía.

Después de su muerte fueron muchos los testimonios de cariño y cercanía que se recibieron en el monasterio a través de cartas o visitas en las que se manifestaba la ayuda que muchas personas habían recibido de sor María Dolores.

SU TESTAMENTO

Como Testamento dejó escritas estas palabras para sus hermanas: *Ámense mucho, ayúdense mucho, perdónense siempre. Y vivan sólo para glorificar al Señor Nuestro Dios. Que este monasterio sea siempre gozo de la Trinidad. Mimen mucho a Jesús en la Eucaristía y que la santísima Virgen María sea siempre nuestra ayuda en el camino hacia Dios* (17 de junio del 2004).

No lloren, si llega un día en que me encuentren dormida entre los brazos de Jesús y en el regazo de María. No sufran, porque estoy dormida. No sufran, que no estoy muerta, porque ya comencé a vivir la que es la vida verdadera, abismada en el seno de la Santísima Trinidad. Ya está cerca el día del encuentro y las llevo a todas en mi corazón. Ya se divisa el puerto. Ya no sé decir nada más que pronto nos abrazaremos. Morir no es morir, es empezar a vivir para siempre, abismada en Aquel que se ama.

¡Si pudieran comprender lo que es el primer abrazo en el seno de mis TRES! Ya estoy abismada en el seno de la Trinidad. Vivir entre tus brazos ¡oh, Trinidad! Es mi único ideal. ¡Qué gozo morir así, sabiendo que Tú, Señor, me amas y yo te amo, perdida para siempre en la Trinidad!

Firmo en blanco el día y la hora que Tú quieras. Te amo, Dios mío, con locura de amor.

*Dios mío, te amo.
Dios mío, te adoro.
Dios mío, muero de amor por Ti.
(20 de setiembre del 2004).*

Amor, amor, amor es el grito que sale de mi alma, esperando el día de nuestro encuentro para perderme en Ti, Dios mío, para siempre. Tuya para siempre, sor Gozo de la Trinidad.

ALGUNOS TESTIMONIOS

Sor Dolores fue una religiosa muy humana que se preocupaba de los problemas de las religiosas y de las personas que conocía en especial de aquellos a quienes consideraba amigos.

Monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián, manifestó: *Tengo la impresión de que su maternidad espiritual me ha acompañado en este primer año y que me acompañará en lo sucesivo. Ciertamente, lo que Dios ha unido, no lo separa la muerte. Muy al contrario, más bien lo consolida, gracias a la eficacia que tiene la oración de intercesión de cuantos comparten la intimidad de Dios en el cielo.*

Don Pío Cabanillas certificó: *Mi primer contacto con sor María Dalia se produjo por teléfono a poco de mi llegada a la Dirección General de Radio Televisión Española, creo recordar que a finales de 1998 o a primeros de 1999. Su voz me produjo desde el primer momento sensaciones de cercanía, ternura y paz... Era una gran mujer, serena y tranquila, muy humana, que tuve la fortuna de conocer finalmente en el propio convento en una visita que realicé como ministro portavoz del Gobierno de España. Al vernos, volví a sentir esa extraña alegría de quienes se reencuentran después de no haberse visto durante un tiempo, y el maravilloso rato que disfrutamos viendo las instalaciones, rodeados de las obras en madera que decoran el centro, parecía más una “puesta al día” de dos viejos amigos que un primer encuentro como era el caso.*

Sólo puedo concluir diciendo que si hay algo de inmensa importancia en el mundo en que vivimos es tener la suerte de encontrar como hijos de Dios una persona que nos guíe en nuestro camino hacia el Altísimo de palabra y obra. Y eso es lo que para mí ha sido sor María Dalia: un ángel que me llevó hacia Dios desde su dulzura y paz.

La señora Conchi declaró por escrito: *En ella descubrí el amor al Corazón de Jesús. Un amor inmenso, sin horizontes ni fronteras. Me mostró el Corazón de Jesús como un gran horno. Me decía: “Todas tus preocupaciones mételas en el Corazón de Jesús, que es un horno en el que todo lo quema y funde, haciéndolo nuevo. Déjaselo a Él, que Él se preocupe de tus cosas. Tú sólo ámale”. Con tal fuerza me lo dejó grabado que lo he hecho totalmente mío.*

Me mostró su gran amor a la cruz. Me decía: “Tengo cuatro clavos en mi columna igual que Jesús. Más sufrió Él por nosotros”.

También tenía un gran sentido del humor. Cuando estaba enferma, le decía: “Tiene usted muy buena cara”. Y me respondía: “Es que la cara no me duele”.

Para mi esposo y para mí era un regalo llevarla en el coche, cuando necesitaba ir a médicos. Siempre sonriente, rezando al emprender el camino y muy delicada en su trato. Decía mi marido: “Con qué cariño me besaba y me pedía que rezara por las vocaciones del monasterio”. Cuenta mi marido que un día la esperaba en el coche después de dejarla con el médico y un policía le mandó retirarse a otro lugar, porque ahí no se podía estar. Mi marido un poco enfadado tuvo que rendirse ante tal imposición y se puso de mala uva. Al recoger a la Madre y contarle lo ocurrido, ella dijo: “Vamos a rezar por el policía”; y así se le quitó el mal humor.

Otro día fueron a cuatro lugares distintos y siempre, al iniciar y reiniciar el viaje, rezaba sus oraciones¹⁷.

El padre Ernesto Postigo, jesuita y confesor de la Comunidad de Calabazanos de 2003 a 2008, escribió de ella: Desde el comienzo de mi trato con ella me pareció un alma excepcional. Yo destacaría sus dotes de gobierno, su entrega a la Comunidad, el saber estimular a las religiosas, llevándolas hacia una vida de perfección. Comprensiva con todas, sufría no poco con la lentitud de quienes no caminaban al ritmo fuerte de una santidad exigente. Con sus achaques frecuentes, se esforzaba por plegarse totalmente a la voluntad del Señor, descansando en las palabras que tanto me repetía: “Lo que el Señor quiera, como el Señor quiera. En sus manos estoy”. Poseía el don de una auténtica ternura con todas incluso con aquellas que, por una u otra causa, había que reprender. En el fondo, era un corazón de verdadera madre el que latía en ella¹⁸.

La señora María Teresa Nieto dice: Por una feliz casualidad, a finales de agosto de 1960, sor Dolores y yo estábamos ingresadas en el sanatorio de la Esperanza de Santiago. Ella esperando que la operaran de sinusitis, y yo para tener mi tercer hijo. Sor Dolores estuvo toda esa noche al lado del niño, feliz y emocionada, de poder ver al recién nacido justo desde el momento de su llegada al mundo. Horas y horas mirándole y dando gracias a Dios por poder vivir tan cerca la maravilla de un nacimiento, compartiendo con mi marido y conmigo esa prodigiosa y conmovedora experiencia.

¹⁷ Testimonio de sus amigos Luis y Conchi.

¹⁸ Testimonio escrito del padre Ernesto Postigo.

En otra ocasión tuve la suerte de acompañarla en su viaje, cuando se trasladó desde el convento de Santiago de Compostela al de Cantalapiedra, en el que estuvo un tiempo. Ejerció su papel de abadesa (en Calabazanos) con tenacidad, afecto, generosidad inquebrantable, fe, constancia y mucho, mucho trabajo, buscando recursos de cualquier sitio para conseguir cuantas mejoras fueran necesarias¹⁹.

La señora Inmaculada Llamas afirma: Su vitalidad y energía para dirigir el convento, a pesar de los pocos recursos económicos de los que disponía, era un ejemplo de superación para todos. Nunca tuvo miedo ni reparo a la hora de hablar con cualquier persona u organismo, por importante que este fuera, si la razón era obtener algún tipo de ayuda para el convento. Con su carácter emprendedor (y con la ayuda de Dios, como ella decía) era muy respetada y admirada por todos los que la conocían²⁰.

La señora Rosa Mary dice: La conocí el año 2000 en el hospital Río Carrión de Palencia donde nos encontramos en rehabilitación. Yo iba a acompañar a mi marido y esperaba en el pasillo, pues no me dejaban entrar. Ella iba a hacer rehabilitación por su espalda. ¡Qué persona tan buena y agradable! No me olvidaré nunca de ella. ¡Qué consejos daba! Nos decía: “La amistad debe ser para toda la vida”. Y así ha sido, hasta que Dios quiso llevársela. Siempre con su buen carácter a pesar de sus dolencias y achaques y tan cariñosa con todos.

Tengo una Virgencita que ella regaló a mi hija. Le tengo especial cariño y, cada vez que quito el polvo de la mesilla y la cojo en las manos, recuerdo el día en que nos la regaló. La conservo como un tesoro. No la quitaré de allí mientras viva. ¡Cuántos recuerdos me vienen a la mente! ¡Cuánto ha rezado por nosotros! Recuerdo que nos decía que no tenía otra cosa que hacer sino rezar²¹.

¹⁹ Testimonio de María Teresa Nieto Blanco, setiembre de 2010.

²⁰ Testimonio de Inmaculada Llamas, 12 de setiembre de 2010.

²¹ Testimonio de la señora Rosa Mary.

APENDICE

ALGUNAS DE SUS CONSAGRACIONES

CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Recibid ¡oh, Espíritu santo! la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser que os hago en este día para que os dignéis ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi director, mi luz, mi guía, mi fortaleza y todo el amor de mi corazón. Yo me abandono sin reservas a vuestras divinas operaciones y quiero ser siempre dócil a vuestras santas inspiraciones. ¡Oh, santo Espíritu! Dignaos formarme con María y en María según el modelo de vuestro amado divino Jesús. Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santo santificador. Amen.

PACTO DE AMOR

¡Oh Jesús mío! Son tantas las almas que se pierden que quisiera ofrecerme como víctima para que se salven todas. Pero por lo menos te pido que cada día, a costa de mis pequeños sufrimientos, sacrificios y oraciones y cuanto te dignes enviarme unido todo a tus méritos infinitos, me concedas el salvar por lo menos a mil pecadores, librar del purgatorio a más de mil almas y santificar a todos los sacerdotes del mundo. Todo para tu mayor gloria y salvación de todas las almas.

ACTO HERÓICO POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Dios mío, en unión con los merecimientos de Jesús y María, os ofrezco por las almas del purgatorio todas mis obras satisfactorias y todas las que otros me apliquen en vida, en muerte y después de mi muerte (Año 1947).

VOTO DEL AMOR A DIOS

Corazón amantísimo de Jesús, deseosa de que se obre en mí una verdadera renovación espiritual, con el fin de cumplir mejor mi dulcísima vocación de reparar, consolar y amar más y más a vuestro Corazón divino. Hoy 13 de mayo de 1995, festividad de la santísima Virgen de Fátima y sábado, en presencia de la Santísima Trinidad, de la Virgen María Inmaculada, de Nuestro Padre san José, nuestros seráficos Padres san Francisco y santa Clara, y todos los santos de nuestra Orden, con nuestros ángeles custodios y todo el cielo, con sus santos y coros angélicos...

Hago “voto” de amaros con el mayor amor de que sea capaz, con la ayuda de Dios: Este voto consistirá estar en disposición de vivir y morir solo de amor a Vos, Corazón dulcísimo, de tal manera que, voluntariamente, no quiera desear ni hacer cosas que lo impida. Y que esta disposición de mi corazón, imprima en todos mis actos interiores y exteriores el sello del amor, puro y seráfico, propio de las vírgenes consagradas al Señor en la amadísima Orden franciscana. Os pido, Dios mío, y es mi voluntad, firme y perpetua, que no consintáis a mi corazón, vivir más que de puro amor. ¡Dios mío y todas mis cosas! No quiero nada fuera de Vos. Detesto todo acto involuntario, que mi corazón, pobre y humano, pudiese cometer contrario a este “voto”.

Te pido, Señor, que lo aceptéis como reparación a mis ingratitudes pasadas y como acción de gracias por los innumerables beneficios recibidos de vuestra divina providencia en toda mi vida. Y cuando, debido a mi miseria y gran flaqueza, llegue a faltar a este voto, ¡oh Santísima Trinidad! creo firmemente en tu amor para conmigo y, recordando este ferviente deseo de amaros, que ahora ponéis en mi “corazón”, consagrado con “voto a vuestro amor”, me acercaré confiadamente a Vos. Quemad todas mis ingratitudes en la ardiente hoguera del amor misericordioso de Vuestro divino y precioso Corazón. Amén. Año 1995.

CONSAGRACIÓN SOLEMNE DE MI ALMA COMO TEMPLO DE AMOR Y REPARACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

¡Oh Trinidad Santísima y Amadísima! Hoy postrada a vuestras plantas quiero hacer y renovar nuevamente mi perpetua consagración como Templo de vuestra adorable Trinidad. Os adoro con toda mi alma; enseñadme a que mi “yo” desaparezca desde hoy, como la gotita de agua del cáliz de la misa y que así os deje campo abierto en la posesión de todo mi ser. Que me afiance solamente en “Vos” para que ya nada pueda hacerme perder la paz, sino que, sumergida en “Vos” para siempre, ya jamás vuelva a preocuparme nada de este mundo.

Unida a la Santísima Humanidad del Verbo, quiero tributaros toda la alabanza y adoración que mi alma con vuestra gracia es capaz, con Él, en Él y por Él, por manos de la santísima Virgen de la Encarnación, y me ofrezco como hostia de la Trinidad.

Quiero desde hoy abandonarme a vuestra acción santificadora para que, viviendo así perdida y oculta en Vos, no sea yo quien viva, sino solamente Vos ¡oh, mi adorable Trinidad! ¡Oh, Padre mío! Proteged a vuestra pobre hijita, sostenedla e inclinaos hacia ella para que a pesar de su debilidad, sienta la fortaleza de vuestra Omnipotencia infinita; que vuestra paternidad me ampare durante toda mi vida, viendo en cada rasgo de ella un reflejo de vuestro muy amado Hijo Jesús.

¡Oh Verbo divino! ¡Mi Cristo amado! ¡Esposo de mi alma! ¡Heme aquí postrada ante Vos! Suplid mi pequeñez, mi nada, mi impotencia, mi miseria. Que el padre sólo os vea a Vos dentro de mí, que Vos seáis el que lo améis, adoréis y reparéis, dentro de mi alma, porque así estoy segura de que vuestro amor, adoración y reparación será digna de la divinidad increada de mi Santísima Trinidad.

Que vuestro sacramento eucarístico sea mi único alimento en este destierro, para que así seas Tú, ¡oh, mi amado Jesús!, la vida de mi alma, y le prepares Tú mismo dentro de mí, una morada de amor a la Santísima Trinidad.

Vuestra hostia de amor, adoración y reparación. Sor Gozo de la Trinidad (16 de febrero de 1964).

ACTO DE OFRECIMIENTO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD COMO VÍCTIMA DE AMOR

¡Oh beatísima y adorable Trinidad! ¡Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo! Un solo y único Dios verdadero.

A Vos sólo quiero amar y adorar con todo mi corazón, con toda mi alma y con todo mi ser, durante toda mi vida y mi eternidad. Pero como me siento indigna e incapaz de llegar por mí misma a ese grado sobrenatural de amor y adoración, quiero pedirlos con toda mi alma, que Vos mismo me hagáis llegar a él, y que, para eso, me quitéis todos los obstáculos que os lo impidan.

Bien sabéis, Dios mío, que no deseo, ni quiero otra cosa que amaros, adoraros e inmolarme por Vos de momento en momento, pero bien sé que “sola” soy incapaz e impotente de llevarlo a la práctica.

Venid, Vos, ¡oh Trinidad bienaventurada!, y transformad mi pobre corazón en una ascua ardiente de amor para que desde este día ya no haga otra cosa, más que amaros como Vos deseáis.

Que sea mi corazón vuestro incensario que no cese de inmolarse por Vos ¡Oh, mi adorable Trinidad!, y que suba mi oración y mi amor como incienso oloroso en vuestra presencia.

Haced de mi alma, vuestro Templo, y adornadlo como queráis, para que halléis en él toda la adoración y reparación que esperáis de mí. Que mi alma sea también vuestro altar ¡oh, Trinidad Santísima!, en el cual se inole mi vida toda entera, con todo lo que soy y lo que tengo y lo que hago...

Haced que vuestra pobre esclava, se entregue sin regateos, ni mediocridad a vuestra divina voluntad para que Vos podáis hacer de ella cuanto queráis, como queráis y donde queráis.

Mirad, ¡oh, Dios mío!, mi miseria y mi pobreza, que ya sabéis lo grande que es. Por eso mismo, os pido que vengáis a tomar posesión de todo mi ser, para que lo convirtáis en un jardín siempre en flor, que perfume y recree vuestra divinidad en el Trono de vuestra gloria y en el pequeño cielo de mi alma, que quiere ser toda y solo vuestra.

Desde hoy ya no quiero pertenecerme en nada, quiero ser toda y absolutamente vuestra, para que así podáis Vos transformar mi alma a vuestro gusto y consumirla de momento en momento, hasta que por completo se pierda en el seno de vuestra augusta y adorable Trinidad...

¡Oh Padre amadísimo! Vuestra pobre hijita os pide que la tengáis siempre amparada bajo vuestra Omnipotencia divina. Sí, Padre mío, quiero y os pido que me consumáis sin cesar, y que toda mi vida sea un continuo holocausto de amor y abandono a vuestra divina voluntad.

¡Jesús mío! ¡Esposo de mi alma! Dulce alimento, que me sostienes y fortaleces en este destierro. Pan vivo, que me das la vida de la gracia en tu Eucaristía. Quiero unir mi pobre vida a la tuya, para que, fundida en Ti y abismada en tu misericordia infinita, el Padre no vea en mí más que tu imagen divina, reflejada en todo mi ser. Quiero ser una pequeña hostia, colocada en tu misma patena ofrecida al Padre, uniendo mi amor al tuyo. ¡Oh, mi amadísimo Jesús! Tuya soy y tuya para siempre.

¡Oh Espíritu Santo! ¡Santificador de mi alma! ¡Ven pronto! ¡No tardes! Aduéñate de mí, empieza, perfecciona y acaba la obra que empezaste. ¿Qué quieres de mí?: “Heme aquí”. Hazlo sin miramientos... no te importe que alguna vez me queje y que me duela: “Esa es mi pobreza”. Pero quiero ser tu víctima de amor que se deja abrasar y consumir en esa llama deífica de amor viva.

¡Sí, sí!, consume, abrasa, transforma y deifícame según tu querer y tu poder, para que mi alma se pierda en el océano infinito de vuestra divinidad, y pueda sin velos ni sombras, seguir repitiéndoos mi amor por toda la eternidad...

Encárgate Tú, Dios mío, mi Trinidad adorable, de que viva “mi ofrenda” como deseas hasta el último instante de mi vida y que, después de mi muerte, la siga viviendo con mayor perfección aún, perdida en Ti, por toda la eternidad.

Haz de mí tu gozo..., ya sabes que esa es mi vocación: ser aquí y eternamente gozo de tu Santísima Trinidad.

Y para terminar ¡oh María, madre mía! ¡Templo y sagrario de la Santísima Trinidad!, acoge “mi ofrenda” bajo tu protección y ayúdame, Madre de Jesús y Madre mía, a vivirla con todo el amor y fidelidad que me sea posible en esta vida, y después tú misma, me presentes ante el Trono de ese Dios misericordioso, para quedar allí perdida eternamente. Amén²².

VOTO DE PERFECCIÓN

¡Oh Trinidad Santísima! Hoy postrada a vuestras plantas, reconociendo mi pobreza, quiero suplicaros la gracia de ser desde este día más fiel. Para eso, contando con vuestra ayuda divina, quiero haceros el “voto de lo más perfecto”, en todo lo que vea con claridad que sea vuestra divina voluntad. Como sé que sola no puedo nada, pido a la santísima Virgen, a san José y a mis seráficos Padres Francisco y Clara, me ayuden a daros gusto siempre y en todo.

Que me afiance solamente en Vos, para que sumergida en vuestra adorable Trinidad me pierda en vuestro seno para siempre.

Quiero abandonarme a vuestra acción santificadora y de purificación constante, para que viviendo así oculta en Vos, no sea yo quien viva, sino solamente “mis Tres”. Deseo, ¡oh, mi adorable Trinidad!, entronizaros en el pequeño templo de mi alma, para que la convirtáis en vuestra morada de amor. Que el brillo de vuestra luz cubra todas mis miserias y debilidades y me vayáis transformando un poco más cada día en Vos. Acabad vuestra obra santificadora en mi alma, pasad por encima de todas mis pequeñeces y elevadme con vuestras alas divinas hasta Vos ¡oh, Dios mío! Vos sois amor: Transformadme, purificadme y santificadme hasta hacerme “vuestro pequeño cielo en la tierra”, para que un día no lejano, caiga como “hostia de amor” inmolada por Vos en el seno de vuestra adorable Trinidad en donde os ame y adore por toda la eternidad²³.

ALGUNAS POESIAS

Sor María Dolores tenía alma de poeta y lo manifestó en muchas de las poesías que dejó escritas. Sólo hemos escogido unas poquitas.

²² Sor Gozo de la Trinidad (años 1940-1964-1984-2004).

²³ Sor Gozo de la Trinidad (19 de marzo de 1971).

PRIMERA COMUNIÓN

*¿Recuerdas, Jesús del alma mía,
del primer abrazo que nos dimos,
cuando Tú por vez primera
te dignaste de bajar al pecho mío?
Yo no sé qué decirte de aquel día,
colmada de gracias y dulzuras.
Era tanta mi ansia en recibirte
que, porque vinieras pronto al alma mía,
renuncié a mis blancas vestiduras.
Sí, yo sé que te acuerdas de aquel día.
También yo me acuerdo, Jesús mío,
cuando Tú, de aquella blanca hostia
me llamaste amoroso a tu servicio
y por esposa tuya me elegiste.
Y allí donde estabas prisionero
y me amabas cual nadie, me dijiste
que, como sello de alianza eterna,
mi amor yo te ofreciera cada día.*

*Y así desde entonces, ¿te acuerdas
cuando juntos corríamos por prados,
buscando silvestres florecillas?
Yo, al deshojarlas, quedito te decía
lo mucho que te amaba
y quería tu pecho por morada,
cual pobre pajarillo.
¿Verdad que te acuerdas, Jesús bueno,
de tu pobre pequeñina de otros tiempos,
que marcharse tuvo de su España,
cuando ella ansiaba ya otros vuelos?
Y lejos..., muy lejos de su nido,
volaba errante sin otros atractivos
que los tuyos en la santa Eucaristía.
¿Qué más podía desear aquí en la tierra
que a Ti mismo, Jesús del alma mía?
¿Te acuerdas, cuando iba a visitarte?
Las horas y horas que me estaba,
contándote mis penas y alegrías,
mirándote en la hostia blanca,
oculto en el viril;
viendo que mis flores ya marchitas,
caíanse una a una*

*para decirte que yo también quisiera
morirme así por Ti.*

*Y cuando el ramo de rosas te llevaba,
ocultando mi amor en sus corolas
para que ellas al pie de tu custodia
te hablaran en mi nombre...*

*¿Te acuerdas, Dios mío, de aquel día
en que, hablándome de amores,
cortaste por fin tu florecilla
y Tú... y yo solitos
emprendimos el vuelo proyectado
de Méjico a Galicia?*

*Cruzando los dos por el espacio
sobre mares, montañas y ciudades,
diciéndole un adiós desde lo alto
a todo lo creado...*

*Acuérdate que ahora ya no puedo
las flores de los prados ofrecerte
ni las rosas llevarte, aunque desee,
porque, estando prisionera,
no puedo a las praderas, aunque quiera,
correr en primavera
para llevarte ante la blanca hostia
las flores de la tierra.*

*Pero aquellas que nacen en mi huerto
son todas tuyas. Y así,
córtalas si quieres.*

*Y, si prefieres, puedes llevarte también
al cielo el huerto entero.*

*Acuérdate que tuyas son las flores
y tuyo es este huerto
y, como dueño, puedes, cuando quieras,
cortar lo que plantaste.
Te ofrezco así mi flor
para ir a contemplarte
al cielo de tu amor.*

(Año 1951)

¿QUÉ TENGO, QUE NO LO ENTIENDO?

*¿Qué tengo yo, Jesús mío?
¿Qué tengo, que no lo entiendo?
Siento que desfallece mi alma
sin nadie que me entienda.
¡Qué sola me hallo en la vida!
¡Cuán lejos del padre bueno,
que me tendía su mano,
cuando iba desfalleciendo!
¿Quién ha de guiar ahora
esta pobre barquichuela,
azotada día y noche
por las olas y los vientos?
Jesús, no me dejes sola
en este azoroso mar.
Mira que remo yo sola,
expuesta ya a naufragar.
Ven tú, piloto divino,
ten de esta barca piedad.
Llévame pronto hasta el puerto
de feliz eternidad.*

DÉJAME ENTRAR, JESÚS

*A tu pecho he llamado, tiritando
de frío y de cansancio.
Déjame entrar, amado mío.
Mi lámpara se apaga.
Mira que herida como ciervo
busco sedienta las fuentes de tus aguas
y la bodega donde guardas aquel vino
que de amor a las almas embriagas.
Si es que me dejas entrar, mi Dios amado,
quedaréme reclinada hasta que un día
celebremos tú y yo los esponsales.
Ya no quiero buscar otros rebaños,
ni de otro pastor ser la zagala.
Quiero a tu lado ganarte muchas almas,
herida ya de amor por dulce dardo.
Sí, sí, almas... quiero llevar hasta tu trono.
Si puede ser, Señor, sacerdotales.*

EL ALMA PERDIDA

*¡Oh, Dios mío de mi vida!
En tu Corazón dormida,
ya no sabe el alma mía
más que se encuentra perdida.
Ya está perdida en su Dios.
¿Qué le importa ya la vida?
Sola una cosa ella ansía:
morir por Jesús herida...
Vivir para darle gloria,
mirando sólo hacia arriba.
Y, al fin, morir en sus brazos,
cual víctima consumida.
Esta dicha es la que pido
a la hora de morir:
Que Jesús entre sus brazos
me lleve con Él sin fin.*

Amén.

MI CONVENTO

*Vivo en una navecilla,
que va surcando la mar,
guiada por una estrella
que la alumbra sin cesar.
Por los mares de la vida
esta barquichuela va,
conduciendo nuestras almas
en medio del huracán.
Un piloto muy experto
conduce mi navecilla,
y así atraviesa las olas
con todas sus avecillas.
Y, cuando alguna le pide,
para en la barquilla entrar,
abre enseguida la puerta,
aunque haya tempestad.

Después ya todas dichosas,
y lejos de cazadores,*

*vamos formando los nidos
en esta casa de amores.
Guiadas por esta barca
que surca el mar de la vida
bogamos todas seguras
hacia la patria divina.*

*Barquita de mis amores,
palomar del buen Jesús,
navecilla de clarisas,
morada de amor y luz.
Tienes un diestro piloto,
que te guía sin cesar
y, aunque oculto en el sagrario,
cuida de su palomar.*

*Tienes un faro brillante
que alumbra la oscuridad.
Es la Virgen, blanca estrella,
nuestra madre de piedad.
Tienes un Dios que te espera
en el puerto celestial
para llevarse a la gloria
aves de tu palomar.*

*Surca, navecilla mía,
hasta a la patria arribar.
No permitas que las olas
me impidan pronto llegar.
Si el gavián o el milano
quieren la nave asaltar,
¡Cómo entonces nos defiende
nuestro custodio sin par!
Nos abre de par en par
la llaga de su costado
y entonces nada tememos
para poder avanzar.*

LA VOCACIÓN

*Un día en que yo buscaba
el aroma de un amor
por jardines y praderas,*

*volando de flor en flor,
hallé la flor que anhelaba,
la flor de mi vocación.
En un templo solitario,
el jueves del santo amor,
te vi, dulce Jesús bueno,
prisionero por mi amor,
y brotando de tu pecho
la flor de mi vocación*

*Entonces, ¡oh, amado dueño!,
te entregué mi corazón
y Tú en cambio a mí me diste
la flor de mi vocación.
Un relicario en mi pecho
me pusiste, ¡oh dulce amor!,
para en él tener guardada
la flor de mi vocación.
Pero ahora, esposo mío,
se ha de abrir mi corazón
para ofrecerte dichosa
de mi vocación la flor.*

*Y el aroma de mi vida,
oculto en tu Corazón,
ha de inmolarse, Dios mío,
solamente por tu honor.
Desde este solemne día
de mi santa Profesión
he de entregarte por siempre
la flor de mi vocación.
Encarcélame en tu pecho
para vivir prisionera,
que sin Ti vivir no puede
la flor de tu primavera.*

MIS POBRES PENSAMIENTOS

*Yo te pido, Jesús mío,
con todo mi corazón,
que en el interior del tuyo
conserves mi vocación.
Vencer mis pasiones,*

*deseo de corazón,
e imitar tus virtudes
es toda mi ilusión.
Quiero morar, Virgen buena,
en tu tierno Corazón.
Guárdame de los peligros
de perder mi vocación*

(Pontevedra, 25 de marzo de 1939)

EL CRUCIFIJO DE MIS VOTOS

*Crucifijo de mi alma,
que me guardas noche y día,
confidente que conoces
mis tristezas y alegrías.
Quiero tenerte a mi lado
en mi última agonía.
Tú, que eres de mi esposo
dulce recuerdo en la tierra,
haz que, abrazándote, expire
en aquella hora postrera
y en Ti, la mirada fija,
vuele de la tierra al cielo
para abrazarme sin fin
con el Dios que tanto anhelo.
Crucifijo que, en la tierra,
fuiste mi guía y consuelo,
para Ti mi último beso
antes de marcharme al cielo.*

LA MISIONERA

*De las mieses místicas de Cristo
yo quiero ser misionera.
Desde este claustro en que vivo,
junto a Jesús prisionera,
veo allá en lejanas tierras
los sazonados trigales
y las espigas doradas,
prontas ya para segarse.
Y al querer alzar mi vuelo,*

*por llegar a aquellas mieses,
vi, ¡ay! que a mis pobres alas
se lo impidieron las rejas.*

*Sin salir, pues, de mi nido
quiero recorrer el mundo
al lado de mis hermanos;
así, cual un pajarillo,
de mi jaula prisionera,
volaré con otras alas
que me eleven hasta el cielo.
Segad, pronto, segadores,
esas mieses que anhelaís
y esos viñedos divinos
que vuestras perlas serán.*

*Mientras tanto yo oraré
por mis viñas y trigales
y por tantos segadores
de las mieses celestiales.
Quiero seguir sus pisadas
desde esta mansión amada
y, cual ángel invisible,
protegerlos con mis alas.
Iré delante en las selvas
a franquearles la entrada,
ya que a mí no me herirán
ni las flechas ni las balas.*

*Y mientras ellos enseñan
el evangelio a las almas,
yo cantaré desde el coro
las divinas alabanzas.
Quiero mis penas sufrir
por los ministros sagrados,
que fatigados caminan
con las espigas segadas.
Quiero también custodiar
sus chozas y sus cabañas,
velando sin descansar
por sus vidas y su almas.
Quiero sufrir, quiero orar,
por las gavillas que aguardo
hasta que los segadores*

*traigan del triunfo las palmas.
Y, cuando aquí ya en la tierra
no haya mieses, ni trigales,
entonces descansaremos
en el cielo que esperamos.*

Amén.

SOÑÉ QUE ERA UN ÁNGEL

*Soñé, mejor dicho,
no sé si soñaba.
Despierta o dormida
mi pecho volaba.
Soñé que corría
por prados y valles,
cogiéndole flores,
flores a mi Amado.
Soñé que era un ángel
y al cielo volaba,
llevando en mi pecho
un ramo de azahares.
Y que allá a sus puertas,
gozosa llamaba,
con las florecillas
que a Dios le llevaba*

*Que me abría luego
de prisa un arcángel.
Y ¡oh! ¡qué maravillas
veía extasiada!
La Virgen María
vino hasta mi lado
y, cual tierna Madre,
me vistió de gala.
Me puso diadema
de perlas brillantes
por mis pequeñitas
obras cotidianas.
Y así engalanada
por mi dulce Madre
hasta el Regio Trono
me llevó en su brazos*

*y a Jesús me entrega
como esposa amada.
Y mi ramillete
puso en su costado.*

*Eran sacerdotes
las flores amadas
que en mi ramillete
a Dios le ofrendaba.*

*Con ellos tejía
preciosa guirnalda
y el augusto Trono
de Dios adornaba.
Soñé que, gozosa,
mi cielo pasaba
subiendo plegarias,
bajando milagros.
Y que de almas santas
la gloria poblaba,
cual lluvia de flores
allá trasplantadas.
Soñé que entré luego,
cual “huerto cerrado”,
en el pecho abierto
de mi Esposo amado*

*¡Qué de flores bellas
cogía a mi paso!
Flores como nunca
había encontrado.
Entonces me dije
con gozo en el alma:
Todas estas flores
son para las almas...*

*Soñé que era un ángel
de alas doradas,
bajando a la tierra
mis bellas guirnaldas...
y, echando mis flores
a todas las almas,
llenóse la tierra
de dones y gracias*

SOY DE JESÚS

*A tus plantas, oh Jesús amado,
en este día me encuentro ya,
para entregarte en mis santos votos,
entera toda mi libertad.*

*Y como la lámpara encendida
sola se consume al pie del altar,
quiero mi Dios siempre acompañarte
en la cárcel de amor donde Tú estas.*

*Quiero ser como el vaso consagrado,
de ti, Jesús mío, siempre un relicario.
Quiero que habites desde hoy esta morada
y conviertas mi pecho en tu sagrario
Ansío ser para Ti, la fiel barquilla,
que marcha presurosa a alta mar,
desplegando sus velas a favor del viento
sin querer saber más por dónde va.*

*Que en ella encuentres siempre tus delicias
y puedas tranquilo, en mi bagel dormir.
Yo, en cambio, no quiero más dicha
que tu surco divino proseguir.
Así navega mi barca mar adentro
con los remos, la vela y el timón.
Y boga confiada..., sin descanso,
sin más piloto... que Vos.*

JESÚS BUENO

*Jesús bueno, molinero.
Tú, que has bajado del cielo
para segar esta espiga
y hacer una "hostia" de ella.
Haz que me deje cortar
por tu sacrosanta mano
y me deje desgranar
como espiga de buen grano.*

*Muele, molinero, muele,
hasta hacerme harina blanca.
No importa que a mí me duela.*

*Sigue, dándole a la rueda,
¡Molinero!
Sigue, triturando el grano,
¡Jesús bueno!
En la trilla del amor
y en la muela del dolor.*

*Que por ser harina blanca
no temo la inmolación,
y por ser “hostia pequeña”,
¡dame la cruz y el dolor!
Sigue tu obra empezada
¡Jesús bueno!
¡Sigue, dándole a la rueda!
¡Molinero!
No te importe que me queje.
No te importe que me duela.
Quiero ser “hostia amasada”
con gotitas de dolor,
que va una a una cayendo
sobre el ara del amor.*

*Muele, muele, molinero.
Quema, quema, Jesús bueno,
y hazme una hostia abrasada
en el amor tu pecho.
Molinero de mi alma,
vendimiador de mi vida,
haz de mi espiga la harina
y de mi racimo el vino.
Exprime en tu pecho amado
este pobre racimillo.
Tritura, dulce Jesús,
esta tu humilde espiguilla.
Con tal de ser hostia blanca.
¿qué importa muera la espiga?*

JESÚS DEL ALMA

*Jesús del alma,
mi dueño amado,
que de los cielos bajas,
buscando amor.
Cuando a mi pecho bajas
cada mañana
entre las pobres pajas
del corazón,
haz de mi alma,
que tanto amas,
tu trono amado,
hostia de amor.
Y allí ya dentro,
Jesús de mi alma,
haz tu custodia
en mi corazón.*

COMO CIERVO

*Como ciervo sediento que a las aguas,
corriendo, va veloz
a saciar la sed que le consume
en días de calor,
así mi alma, Dios mío, quiere hablarte
en medio del dolor
y encontrar en la llaga de tu pecho
tu paz y tu amor.
Como el ciervo herido va buscando
alivio en su dolor
y se acerca a las fuentes cristalinas
do calma su aflicción,
así mi alma, Dios mío, ya reposa
en tu gran Corazón
cuyas aguas mitigan y alivian
la sed de mi amor.*

*Como el ciervo que al fin ya agoniza,
herido del amor,
así mi alma, Dios mío, ya se muere
en tu Corazón.*

*¡Qué gran dicha morir así en tu pecho,
Oh Dios de mi amor!
No me importa ya entonces la vida,
¡Oh, mi dulce amador!
Y, si alguien te pregunta, oh Dios mío,
¿por qué se murió?
Tú entonces respóndele amoroso:
Mi amor la mató*

(19 de abril de 1962)

MI BARQUILLA

*Lanza a tu mar mi barquilla,
mar adentro, mar adentro,
y que se pierda abismada,
en el hondón de tu seno.*

*Lanza a tu mar mi barquilla,
remando siempre hacia dentro,
buscando sólo tu amor,
pues es mi único puerto*

*Lanza a tu mar mi barquilla,
quiero perderme en tu seno,
mirando sólo a María,
mi estrella en el firmamento.*

*Lanza a tu mar mi barquilla
con el frescor de tu viento
que sólo sienta tu amor,
que me acaricia por dentro.*

*Lanza a tu mar mi barquilla,
haz que me pierda en tu seno.
¡oh, mi amada Trinidad,
hasta llegar a tu puerto!*

*Lanza a tu mar mi barquilla,
mar adentro, mar adentro,
de ese volcán que me abrasa,
que Tú prendiste en mi pecho.*

*Lanza a tu mar mi barquilla,
todo es un don mar adentro,
en calma y en tempestades,
perdida estoy ya en tu seno.*

*Lanza a tu mar mi barquilla,
que me acaricia por dentro
y, ardiendo en tu Trinidad,
estoy ardiendo en tu seno.*

*¡Qué feliz es mi barquita,
perdida siempre allá dentro,
en el seno de mis TRES
con la Trinidad muy dentro.*

MI BARQUITA

*Corre ya barquita mía,
corre ya y no temas más.
Que, aunque las olas te suban
o sumerjan en la mar,
siempre estará a tu costado
el piloto celestial...
con los remos de pobreza,
la vela de castidad,
el timón de la obediencia
y el mar de la soledad.
Así navega mi alma,
sin zozobra ni ansiedad,
porque Jesús la conduce
segura a la eternidad.*

(20 de noviembre de 1944)

EL ARPA DEL SEÑOR

*¡Qué dicha, qué inmensa dicha,
es ser arpa del Señor!*

*Y oír aquellos arpegios,
que endiosan el corazón,
y sentir allá en el alma
pulsar las cuerdas de amor
por una mano divina,
cuando canta su canción.
Nadie puede comprender
cómo es esa canción
que Dios canta allá en el fondo
de un sincero corazón.
Sólo aquel que la ha escuchado
sabe lo que es ese don,
que Dios a veces regala.
a un humilde pecador.*

(7 de Julio de 1960)

BLANCO TRIGO

*Yo quiero me prepares
a ser grano de trigo
para que en tu molino
me puedas triturar.*

*Y así formar la harina
que, en hostia convertida,
después de ser molida
a Ti se ha de inmolar.*

*Quisiera ser racimo
y ser pronto exprimido
en el lagar del claustro
por Ti, Dios de bondad,*

*y así trocarme en vino
para ser inmolada
cual víctima sublime
en tu divino altar.*

*Y así, ya transformada,
morir de amor quisiera*

*cual otra blanca hostia,
unida a tu deidad,*

*para volar al cielo
con blanca vestidura
y así allá en la altura
poderte siempre amar.*

(Año 1951)

PERDERME PARA HALLARME

*¡Oh dueño de mi alma!
Ven pronto ya..., y acaba
de herirme y de matarme
con ese dulce dardo
de fuego que me abrasa
y en Ti, ya transformarme.
Ven pronto, sí, no tardes,
que herida está mi alma
sin quien pueda curarla.
Ven pronto Tú a matarla
de todo lo que estorba
tu encuentro con mi alma.
¡Oh, muerte que das vida!
¡Oh, llaga que regalas
y toda culpa lavas!
Acaba de matarme.
No tardes, ¡oh Dios mío!,
que así anonadada,
esté entre tus brazos
dormida y regalada.
No quiero ya otra gracia
Que esta sola me basta:
Mi amado para mí
y yo para mi Amado.*

(5 de noviembre de 1961)

A JESÚS CRUCIFICADO

*Yo no sé qué es lo que tienes
en tu Pasión, mi Jesús,
que ya tan sólo deseo
morir contigo en la cruz.
No sé qué tienen tus ojos,
mi Jesús agonizante,
que al fijarlos en los míos
los llenas de luz y amor.*

*No sé qué tienen tus labios,
cuando en silencio me hablas.
Sólo sé que ya no siento
ni cruz, ni espinas, ni clavos.
No sé qué tiene tu frente
tan cruelmente atormentada,
que me hace el desear
vivir por Ti despreciada.*

*No sé qué tiene tu rostro,
de injurias tan maltratado,
que en Él yo veo escondidas
las bellezas de mi Amado.
No sé que tienen tus llagas
que a mi pobre alma abrasan,
cuando las miro que sangran,
tan sólo para salvarnos.
No sé qué tiene tu pecho,
abierto por esa lanza,
que mi alma encuentra en él
dulce celda en que descansa.*

*Por eso, yo ya no quiero
otra cosa, mi Jesús,
que vivir en esta vida,
clavada en tu misma cruz.*

POR LOS SACERDOTES

*Me gusta mucho velar aquí en la tierra
por la porción predilecta de tu grey amada
y ofrecerte mis pobres oraciones*

*por los ministros de tu altar sagrado.
¡Si por ellos mi vida quisieras!
¡Con cuanto gusto, Señor, te la ofreciera!
Pastor, enamorado de las almas,
que de tu blanco rebaño me entregaste
unos mansos corderillos regalados,
y a tu zagalilla los fiaste.*

*No me dejes sola en las montañas,
que temo en la senda perderte un corderillo
o dejártelo allá por la encañada,
al no ver la vereda del camino;
pues a veces la noche se hace oscura
sin que alumbren las estrellas ni la luna.*

*Mira, Jesús, que tengo mucho miedo,
si en el sendero de mi lado Tú te alejas,
porque sólo Tú sabes que no puedo
cuidar como debo a tus ovejas.
No te apartes pastor de tu zagala
para que juntos guardemos tus rebaños...
¡Qué dichosa me siento, cuando veo
tus mansos corderitos correr por los vallados,
y que en torno de tu manto juegan,
deseando las caricias del pastor amado!
Y allí se están queditos
junto a Ti tus blancos corderitos.
Y así, siguiendo tus silbidos,
¡oh, divino pastor!, mi fiel rebaño
camina alegre por valles y montañas
sin que ningún cordero se haga daño.
Mas si alguno se cansa en el camino,
yo seré junto a Ti tu zagalilla
y, cuando la tarde ya declina,
todos juntos al redil tornamos,
siguiendo tu voz que nos invita
a volver al aprisco tus rebaños.
Y así día tras día, sin cansancio,
voy siguiendo feliz tu rebañito,
pero algunos corderos van marchando
para llevar a las almas tu doctrina.
Este seminarista... o aquel corista,
sacerdote o misionero, Tú lo ungiste.
Por ellos quiero emplear mi pobre vida,*

*velando con ternura tus rebaños,
ofreciendo mi vida en holocausto
por los sacerdotes de hoy y de mañana
y por todos los santos misioneros
que llevan la mies a tus graneros.*

(Año 1951)

TUS MANOS SACERDOTALES

*Manos ungidas por Dios
con el óleo del amor,
siempre abiertas para dar
a las almas el perdón.
Manos santas que eleváis
en alto al supremo don,
siempre prontas para dar
alimento al pecador.
Manos santas, ¿qué tenéis
que a todos hacéis el bien?*

*¡Blandas para perdonar!
¡Fuertes para sostener!
Con unas manos así,
¿quién se temerá perder?*

*Manos puras que al trazar
la cruz sobre el pecador,
sus pecados perdonáis,
y mitigáis su aflicción.
¡Oh manos, casi divinas,
que nuestras almas laváis,
nuestras heridas curáis,
nuestra nada sostenéis!
Manos que Dios ha ungido
sólo para hacer el bien
como aquéllas de Jesús,
dando salud por doquier.
Manos santas, ¿qué tenéis?
Con unas manos así,
¿quién se temerá perder?*

(1 de marzo de 1959).

COMO EL GRANITO DE TRIGO

*Como el granito de trigo
deseo ser destruida,
o en el surco de la tierra,
o en la rueda del molino.
Morir de cualquier manera
es mi dicha y mi vivir.
¡Oh Jesús!... por Ti yo ansío
el poderme consumir!
Si es que quieres que yo sufra
la enfermedad o el dolor,
o que lleve cada día
la cruz de la humillación,
otra cosa no ambiciono,
Jesús mío, en esta vida.*

*Querer todo cuanto quieras
es mi única alegría.
Tanto me da lo que elijas
para enviarme en la tierra,
ya tristezas ya alegrías,
todo me viene del cielo.
Y así, dichosa repito,
abrazándome a la cruz,
todas las penas de mi alma
son regalos de Jesús.*

(13 de noviembre de 1954).

¿QUÉ IMPORTA MUERA LA ESPIGA?

*¿Qué importa muera la espiga
con tal de ser hostia blanca?
¿Qué importa que en el molino
se triture y se deshaga?
Hostia pura quiero ser
en las manos de mi Amado.
Hostia que, en Él transformada,
viva de mí ya olvidada.
¿Qué importa muera mi espiga*

*si es para ser hostia blanca?
¡Qué divino es este cambio!
Nada podrá ya igualarlo.*

(7 de julio de 1960).

AL ESPÍRITU SANTO

*Paloma, que en raudo vuelo,
buscando en la tierra un nido,
te elevas por las alturas.
Ya no pases adelante,
¡detente en mi pobre pecho!
¿Quieres darme tu blancura?
Entra ya paloma mía
en lo más hondo de mi alma
y hazme ya posesión tuya.
Te la doy para que anides,
como el ave que se adueña
del nido donde se arrulla.*

*Ya oigo el dulce murmullo,
de mi palomita blanca,
que me dice: “ya soy tuya”.
Serás Tú mi único dueño,
¡oh dulce huésped divino!
Y yo toda seré tuya.
Y en el bosque de mi alma,
solamente Tú tendrás
el nido allá en la espesura.*

*Mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.
¡Oh, qué dicha y qué ventura!
Los dos en gran soledad
vivimos ya siempre unidos
muy lejos de criaturas.
¡Ven, Espíritu divino,
ven a morar en tu nido
de las celestes alturas!
¿Te agrada, paloma amada,
mis anhelos y suspiros
de volar a las alturas?*

*Llévame pronto a tu lado,
que donde esté mi paloma,
quiere estar la esposa tuya. Amén.*

VEN, ESPÍRITU SANTO

*Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.
Ven, padre de los pobres,
ven, dador de los dones,
ven, luz de los corazones,
óptimo consolador.
Dulce huésped del alma,
dulce refrigerio nuestro,
descanso en el trabajo
frescura en el estío
en el llanto solaz.
¡Oh, felicísima luz!
Llena lo más escondido
del corazón de tus fieles.
Lava lo que está sucio,
riega lo que está herido,
doma lo que está rígido,
templa lo que está frío.
Concede a todos tus fieles,
que sólo en Ti confían,
un término dichoso
y tu eterno gozo. Amen. Aleluya.*

QUIERO SER

*Quiero del Padre ser trono,
para Jesús ser viril.
Del Santo Espíritu arpa,
de María ser jardín.
De la Trinidad ser cielo,
donde te adore sin fin.
Quiero amarte cual si fuera
abrasado serafín.*

*¡Oh, Trinidad adorable!
Soy tu arpa, tu viril,
soy tu trono aquí en la tierra
y mi pecho es tu jardín.*

MIS TRES AMORES

*¿Qué más puedo apetecer
que ser morada de Dios,
viviendo en “uno” los dos
en el fondo de mi ser?
Mi “yo” desaparecer
y en mi casita, Señor,
cual rey único de amor,
muerta yo, reinando Él,
quiero morar en los Tres.
Y así morir yo de amor,
consumiendo el corazón
en su divino querer.
Mi Trinidad ha de ser
mi faro, mi luz, mi amor;
y dentro de mi interior
vivir ya siempre en su ser.
No separarme de Él
en la prueba ,en la aflicción,
pues eso lleva a la unión
más que el gozo y el placer;
y así logre conocer
de Dios la dulce fruición,
y oculta en su santo amor
llegue yo a abismarme en Él.*

(Setiembre de 1963).

FLOR DE LA TRINIDAD

*Tú puedes abrir, Señor, con dulce mano,
sobre un zarzal de espinas, una flor,
porque sólo entre cardos y entre abrojos
inmaculado conservas su candor.*

*Y haces que florezca más fragante,
exhalando por Ti todo su amor,
cubriendo el cáliz con gotas de rocío
que la hacen más pura en su interior.
Así obras con las almas que más amas,
sembrando a su paso las penas y el dolor,
para que así, desprendidas de lo humano,
se eleven al cielo cual víctimas de amor.*

*Dame también, Señor, ser como ellas,
floreciendo entre espinas de aflicción;
y morir solamente por tu gloria
perfumándote a Ti al deshojarme yo.
Dame el vivir sólo para amarte,
sufriendo mi calvario con amor,
elevando mi vista a las alturas,
aunque interiormente me sangre el corazón.
Dame el saber cubrir con la sonrisa
mi honda herida de pena y de dolor.
Dame paz en el sendero de mi vida.
Dame perfume de humildad, dame tu amor.
Quiero besar mil veces de rodillas
la mano temblorosa que me hirió.
Quiero verte a Ti, allí escondido,
y apreciar el obsequio de este don.*

*Ser humillada y despreciada, si Tú quieres;
y elevados en la cruz juntos los Dos.
Y vivir incomprendida de los que amo,
aunque llore... ¡Lo quiero por tu amor!
Escondida en el silencio de mi celda,
siento allí suave el eco de tu voz,
pero no sé, Señor, si son ensueños
los que yo siento allá en mi interior.
Presiento que marcas nueva senda,
que quieres ver tronchada esta mi flor.
Sólo quiero, Señor, lo que Tú quieras,
porque “amor” sólo se paga con “amor”.
Quiero, “Sí” caminar toda la vida,
apoyada en tus brazos, ¡oh, mi Dios!
hasta quedarme para siempre ¡enajenada!
haciendo de tu pecho mi mansión,*

A MARÍA

*¡Qué bella te contemplo, madre mía,
bajo el dosel en que Dios te ha colocado,
cubierta con el manto azul de tu pureza
y como reina de los cielos coronada.
Felices los querubes que en tu trono
por siempre cantan tus glorias y alabanzas,
y felices también los serafines,
que por madre de Dios te aclaman y te ensalzan.
Y yo también ¿qué haré, madre querida,
para siempre vivir allá a tu lado?
Yo correré presurosa a refugiarme
bajo los pliegues de tu dulce manto.
Allí ya nada temo, madre mía,
ni la tormenta, ni el viento huracanado;
porque tú velarás por esta pobre hija
hasta ponerla en los brazos de su Amado*

*Mientras tanto, oh madre, tú preparas
el vestido nupcial para adornarme
en el día en que Jesús quiera venir
para llevarme al cielo y coronarme.
Y entonces yo te pido, ¡Oh madre mía!
que me dejes a tus pies postrarme agradecida.
Y ya que me has dado a Jesús, ¡madre querida!
a tus plantas quiero poner mi amor y vida*

(Año 1946)

MI COMPROMISO

*Yo tengo una campanilla
que me ha regalado el cielo
y de latir no ha cesado
desde que moro este suelo.
Toca solita en el templo
do mi Dios tiene su cielo
sin que cese de latir
en el fondo de mi pecho.
Mi campanilla no calla
ni en la calma, ni en la prueba,
ni en las noches de tormenta,*

*ni en las mañanas serenas.
Toca alegre y bulliciosa
en las noches navideñas,
llamando a los pastorcillos
do sus rebaños seestean.*

*Venid, venid pastorcitos,
a adorar al niño Dios,
que ha descendido a la tierra
tan solo por nuestro amor.
Cantaremos villancicos
al Niñito del pesebre,
que en el portalito está
entre las pajas y el heno.
También toca, pero triste,
mi campanita en Cuaresma
y tan quedo el Viernes Santo
que tan sólo Dios la siente.*

*Dime, campanilla mía,
¿qué tienes hoy?, ¿no te siento!
¡Lloro viendo en una cruz,
por ti muerto al Rey del cielo!
¡Lloro por tantas ofensas
que han taladrado su pecho
y por tantos pecadores
que desprecian sus dolores!*

*Toca alegre, campanita,
porque Jesús ya ha salido
del sepulcro que lo encierra,
y glorioso se aparece
a la feliz Magdalena,
consolándola en su pena.
Toca en fin mi campanita
día y noche sin cesar
a la puerta del sagrario,
prisión do mi amado está.
¡Toca, campanilla mía,
no te canses de llamar
hasta que te abra Jesús
la puertita del altar!*

*Y allí con Él, prisionera,
no quieras otro vivir*

*que, amándole noche y día,
por Jesús sólo morir.
Campanilla que en mi pecho
me ha colocado el Señor
repiquea en mi santuario
y a Dios ofrece mi amor.*

(Año 1952).

LAS DOS LÁMPARAS DEL SAGRARIO

*Dime lámpara que alumbras
con tu tenue resplandor
el sagrario en donde vive
Jesús cautivo de amor.
¿Qué sentiste aquella noche,
cuando viste se acercaba
el sacrílego cobarde
a la prisión de mi Amor?
¿No moriste al ver por tierra
tantas hostias consagradas,
que la mano del impío
ultrajó con su furor?*

*Decidme flores que estabais
ante el altar del Señor,
¿cómo pudisteis dejar
que se acercara el traidor?
Y vosotros, pajarillos,
que en esos claustros moráis
¿cómo no fuisteis volando
presurosos al altar,
y allí con vuestros gorgoros
a Jesús desagruar
del desamor de los hombres
que le ofenden sin piedad?
¡Pero no, yo ya no quiero
vuestro dolor me digáis!
¡También muy grande es el mío
sin que os lo pueda contar!
Si vos pudierais hablar,
lámpara, flores y aves,
¡cuántas cosas le diríais*

a Jesús en desagravio!
Yo también soy como vos,
lámpara, flor yavecilla.
Lámpara soy sin quemarme,
sin tener fragancia, flor.
Canto sin ser pajarillo...
¡Todo lo suple el amor!
Por eso corro al sagrario
do mi Dios fue profanado,
deseosa de morirme
en los brazos de mi Amado.
¡Si pudiera convertirme
en losas del Santuario,
recogería en mi pecho
las hostias cual relicario!

Enciende Tú, Jesús mío,
esta débil lamparilla,
que a los pies de tu sagrario
quisiera ser consumida.
Y así morir a tu lado
en perpetuo desagravio,
reparando las ofensas
hechas en tantos sagrarios.
Quiero pedirte una gracia
para el pobre pecador
que profanó el Sacramento
donde estás por nuestro amor.

Que le concedas, Señor,
que en otra hora serena,
vaya a Ti a reparar
sus culpas con honda pena.
Gustosa hoy yo te ofrezco
alma, vida y corazón,
para lograr la conquista
de ese infeliz pecador.
Si con sufrir yo pudiera
borrar tan grande traición,
dichosísima muriera,
cual hostia de expiación.
Haz que ante ese sagrario,
donde tanto te ofendió
vaya a borrar su pecado

*y a suplicar tu perdón.
Esperando esta conquista,
se abrasa tu lamparilla,
que oculta arde en el claustro
por ti, Jesús, mi Señor.*

(Mayo de 1950).

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de sor Gozo de la Trinidad, podemos decir que nos ha dejado mucho gozo y alegría interior. El grito que brota de nuestra alma es decir: ¡Vale la pena ser santos! ¡Dios no se deja ganar en generosidad! ¡Demos a nuestro Padre Dios la gran alegría de dejarnos hacer santos!

No debemos olvidar que nadie puede hacerse santo a sí mismo. Nadie es santo por su propio esfuerzo. Todo es gracia y todo es un don de Dios, que va dando progresivamente sus gracias en la medida de nuestra fidelidad y colaboración. Ante todo debemos aceptar la voluntad de Dios y obedecer a los legítimos Superiores, cumpliendo las obligaciones de nuestro estado. *La obediencia vale más que cualquier sacrificio.*

Por otra parte, recordemos que la entrega de sor Gozo de la Trinidad fue total, Dios lo quiere todo, no quiere partecitas. Dios quiere nuestro corazón entero sin medias tintas ni condiciones. Ahí está el secreto de la santidad. El que no es capaz de entregarse sin miedo al amor de Dios, sabiendo que Dios sabe mejor que nosotros el camino y que no se va a dejar ganar en generosidad, no vale para la santidad. Hay que darlo todo y ser capaces de aceptarlo todo como venido de las manos de Dios. Por supuesto que Él no va a permitir que soportemos cosas superiores a nuestras fuerzas; pero, como Padre amoroso, quiere confianza ilimitada en Él y entrega sin reservas.

Sor Gozo lo dio todo y lo recibió todo, pues llegó a ser esposa de Jesús y vivir la misma vida de la Santísima Trinidad. Que ella desde el cielo nos anime a seguir sus pasos y aspirar a la santidad.

Murió en noviembre del 2009, pero ya se están sintiendo los efectos de su intercesión. Esperamos que algún día la veamos en los altares y que Dios la glorifique ante el mundo como una santa de nuestro tiempo para bien de su patria, de su Orden y del mundo entero.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)461-5894

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org